



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

Departamento de Sociología Rural
Coordinación de Posgrado

MAESTRÍA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

ACCIÓN COLECTIVA EN EL MOVIMIENTO MEXICALI RESISTE ANTE EL DESPOJO DEL AGUA POR PARTE DE LA CERVECERA CONSTELLATION BRANDS

Que como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

Presenta:

MARCO ANTONIO VARGAS TERÁN

Bajo la supervisión de: DRA. IRMA SALCEDO BACA



APROBADA



Chapingo, Estado de México, 12 de octubre de 2021.

LA ACCIÓN COLECTIVA EN EL MOVIMIENTO MEXICALI RESISTE ANTE EL DESPOJO DEL AGUA POR PARTE DE LA CERVECERA CONSTELLATION BRANDS

Tesis realizada por C. **MARCO ANTONIO VARGAS TERÁN** bajo la supervisión del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL



DIRECTOR: _____

DRA. IRMA SALCEDO BACA



ASESOR: _____

DR. JUAN ANTONIO CALLEROS COLONI



ASESOR: _____

DR. LUIS GERARDO ESPARZA HERNÁNDEZ

Contenido

CAPÍTULO 1 INTRODUCCIÓN GENERAL	10
1.1 Importancia del tema investigado	10
1.2 Antecedentes	16
1.3 Enfoques sobre el estudio de los movimientos sociales	17
1.3.1 Escuela norteamericana	17
1.3.2 Movilización de los recursos	18
1.3.3 Teoría del conflicto	18
1.3.4 Teoría del proceso político o “la estructura de oportunidades políticas”	19
1.3.5 Teoría de perspectivas comparadas	19
1.4 Escuela europea	19
1.4.1 Teoría de la identidad	21
1.4.2 Teoría de los nuevos movimientos sociales	21
1.5 Perspectivas actuales	22
1.6 Justificación	24
1.7 Hipótesis	24
1.7.1 Hipótesis Específicas	24
1.8 Objetivos de estudio	25
1.8.1 General	25
1.8.2 Específicos	25
CAPÍTULO 2 EXPLORACIÓN DE LITERATURA	27
2.1 Perspectivas sobre los movimientos sociales	27
2.2 Formación del actor colectivo	33
2.3 Identidad colectiva como proceso de construcción	37
2.4 ¿Qué produce la acción colectiva?	40
2.5 El conflicto como parte primordial de un movimiento social	42
2.6 Movimiento social	43
2.7 Los movimientos sociales en la democracia y las instituciones políticas.	46
2.8 Los cambios producidos por los movimientos sociales	51
2.9 Literatura citada	55

<i>CAPÍTULO 3 LA ACCIÓN COLECTIVA EN EL MOVIMIENTO MEXICALI RESISTE ANTE EL DESPOJO DEL AGUA POR PARTE DE LA CERVECERA CONSTELLATION BRANDS (Artículo Científico)</i>	57
Introducción	59
La representatividad en la democracia	60
Materiales y métodos	62
Resultados y discusión	64
Constellation Brands	64
Origen del movimiento “Mexicali Resiste”	66
Estructura y organización del movimiento	67
Conflicto entre el movimiento Mexicali Resiste y la cervecera Constellation Brands.	68
Principales demandas del movimiento Mexicali Resiste	69
Participación y estrategias de protesta	71
Contribución del movimiento Mexicali Resiste a la democracia	75
Conclusiones	78
Fuentes consultadas	81
<i>CAPÍTULO 4 LA PRODUCCIÓN DE IDENTIDAD EN LA ACCIÓN COLECTIVA (Artículo Científico)</i>	84
Introducción	86
¿Qué es la identidad?	86
Símbolos, prácticas y rituales como productos de la identidad	87
Identidades múltiples a partir de identidades colectivas	88
Materiales y métodos	90
Resultados y discusión	91
Procesos de generación y reproducción de identidad	91
La acción colectiva constituye la identidad	93
Fronteras definidas entre los actores participantes de un conflicto	93
Surgimiento de nuevas redes de relaciones de confianza	95
Asignación de un significado común	96
La participación de los individuos en la acción colectiva	98
Conclusiones	99
Fuentes consultadas	101
<i>CAPÍTULO 5 CONCLUSIONES GENERALES</i>	102

Lista de figuras

Ilustración	1.	Proceso	de	producción	de	identidad.	
Fuente:	Elaboración personal						91

Agradecimientos

En agradecimiento a la Dra. Irma Salcedo Baca por su dirección y acompañamiento durante el desarrollo del presente trabajo de investigación, al Dr. Juan Antonio Calleros Coloni y al Dr. Luis Gerardo Esparza Hernández por su asesoría y aportes académicos. Así mismo, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por el financiamiento a esta investigación.

DATOS BIOGRÁFICOS



Datos personales

Nombre: Marco Antonio Vargas Terán

Fecha de nacimiento: 05 de julio de 1996

Lugar de nacimiento: San Luis de la Paz, Guanajuato.

No. Cartilla militar: D-3927288

CURP: VATM960705HGTRRR04

Profesión: Ingeniero Agrónomo Especialista en Sociología Rural

Cédula profesional: 11925522

Desarrollo académico

2011-2014	Técnico en Administración de Recursos Humanos. Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario No. 34 "Gral. Emiliano Zapata", San Luis de la Paz, Guanajuato. C.P. 37900
2014-2019	Ingeniero Agrónomo Especialista en Sociología Rural. Universidad Autónoma Chapingo. Km 38.5 Carretera México- Texcoco, Chapingo, Estado de México. C.P. 56230

RESUMEN GENERAL

LA ACCIÓN COLECTIVA EN EL MOVIMIENTO MEXICALI RESISTE ANTE EL DESPOJO DEL AGUA POR PARTE DE LA CERVECERA CONSTELLATION BRANDS

Esta investigación identifica las formas de acción colectiva del movimiento Mexicali Resiste e identifica el proceso de despojo del agua llevado a cabo por el gobierno estatal y la cervecera Constellation Brands. El presente estudio de investigación se realizó en 2019-2020 basado principalmente en los planteamientos de la escuela europea referentes al desarrollo de los movimientos sociales, destacando a los autores; Touraine (1981, 1984, 1995, 2006); Melucci (1989, 1996, 1999) y Della Porta Y Diani (2011). Dicho estudio fue trabajado con un enfoque sociológico de corte cualitativo, de tipo analítico, el cual se aborda desde la Etnometodología. La compilación de datos de campo se hizo con entrevistas y cuestionarios aplicados a dirigentes y participantes del movimiento social Mexicali Resiste.

El movimiento Mexicali Resiste es un ejemplo de las nuevas identidades colectivas que se manifiestan contra los megaproyectos, el estudio de estas identidades colectivas resulta imprescindible por sus formas de organización y acción que persisten a pesar de la represión y manipulación mediática por parte del Estado. Con base a los paradigmas por la escuela europea analizamos la acción colectiva en el movimiento Mexicali Resiste ante el despojo del agua por parte de la Cervecería Constellation Brands. Encontrando que el actor colectivo tiene la capacidad de ser partícipe de un conflicto, de enfrentarse con un adversario y convertirse en un agente de cambio. La producción de la identidad colectiva ocurre mediante dos procesos, de auto - definición y de reconocimiento externo, las personas participantes de un movimiento social se encuentran unidos por valores e intereses comunes. Podemos decir que la acción colectiva deriva de un comportamiento colectivo a partir del acto de definirse a sí mismo como parte de un movimiento.

Palabras clave: Identidad colectiva, Mexicali Resiste, Constellation Brands, movimiento social y acción colectiva.

GENERAL ABSTRACT

THE COLLECTIVE ACTION IN THE MEXICALI RESISTE MOVEMENT AGAINST DISPOSSESSION OF WATER BY CONSTELLATION BRANDS BREWERY

This research identifies the forms of collective action of the Mexicali Resiste movement and identifies the water dispossession process carried out by the state government and the Constellation Brand brewery. The present research study was conducted in 2019-2020 mainly based on the European school approach to social movement development, highlighting the authors; Touraine (1981, 1984, 1995, 2006); Melucci (1989, 1996, 1999) and Della Porta Y Diani (2011). This study was carried out with a qualitative, analytical sociological approach, which is based on ethnomethodology. The field data were collected through interview and questionnaires applied to leaders and participants of the Mexicali Resiste social movement.

The Mexicali Resiste movement is an example of the new collective identities that are demonstrating against megaprojects, the study of these collective identities is essential due to their forms of organization and action that persist despite repression and media manipulation by the State. Based on the paradigms by the European school, the collective action in the Mexicali Resiste movement against the dispossession of water by the Constellation Brands was analyzed. Finding that the collective actor has the capacity to be a participant in a conflict, to confront an adversary and become an agent of change. The production of collective identity occurs through two processes, self-definition and external recognition, the participants in a social movement are united by common values and interests. It can be said that collective action originates from collective behavior from the act of defining oneself as part of a movement.

Keywords: Collective identity, Mexicali Resiste, Constellation Brands, social movement and collective action.

CAPÍTULO 1 INTRODUCCIÓN GENERAL

1.1 Importancia del tema investigado

Estudiar el movimiento Mexicali Resiste es importante porque es ejemplo de las luchas que se gestan constantemente en la sociedad mexicana, pero su lucha está dirigida en defensa del agua contra la cervecera Constellation Brands, parece asombroso que en el siglo XXI se tengan este tipo de problemas, es inconcebible debido a que el agua es un derecho humano que por ninguna razón debería ser puesto a discusión, parece que los intereses económicos prevalecen por encima de los derechos humanos, sin embargo, en esta ocasión, después de un largo proceso de confrontación los ciudadanos de Mexicali, Baja California votaron durante los días 21 y 22 de mayo de 2020 masivamente en contra de la instalación de la cervecera en su territorio, esta decisión pone en tela de juicio cómo actuaron diversas instituciones para permitir que este tipo de proyectos puedan implementarse a pesar de afectar a los ciudadanos.

Mexicali Resiste es una de las nuevas identidades colectivas que surgen de manera local contra la construcción de infraestructuras, teniendo peculiares formas de organización y acción compuestas por diferentes grupos que aportan sus saberes particulares para realizar distintas tareas.

A pesar de la represión, mentiras, corrupción y la manipulación mediática que ha sufrido el movimiento por parte del Estado, no han dejado de mantener en pie su lucha, la cual inició con el descontento por la aprobación, el 20 de diciembre de 2016, de una ley privatizadora del agua propuesta por el Gobierno de Francisco Vega, este movimiento nos permitió darnos cuenta que las negociaciones con el Estado, aunque implican represión, no implican la subordinación del derecho a la manifestación al orden público.

Otro rasgo considerable es que la represión por parte del Estado respecto a los movimientos se ha manifestado por medio de nuevas formas y agentes como los narcotraficantes o la fuerza policial, uno de los integrantes del movimiento fue

encarcelado probablemente como una estrategia del Estado para debilitar y aislar al movimiento, sin embargo, este hecho sólo fomentó la solidaridad y los integrantes exigieron la liberación inmediata.

Además, resultó importante investigar el movimiento Mexicali Resiste porque, aunque en la mayoría de los casos la prensa local y nacional se encuentran contra los movimientos, debido a que esta actúa en función de los intereses políticos del gobierno, sin embargo, el movimiento Mexicali Resiste encontró las redes sociales como vía de libertad de expresión y medio para convocar a la población a realizar una serie de protestas.

Los resultados obtenidos por el movimiento Mexicali Resiste expresan el grado de apertura que tiene el Estado para atender los conflictos sociales. Al interior del movimiento parece existir una democracia participativa para la toma de decisiones, es decir, las decisiones son tomadas por consenso de los integrantes del movimiento. A la importancia de la investigación realizada podemos agregar las siguientes consideraciones.

Actualmente, frente a los desafíos de magnitud global los ciudadanos se encuentran distanciados de los lugares en donde se toman las decisiones políticas, sociales y económicas, parece que la globalidad reduce de manera considerable la capacidad de actuar que tienen los ciudadanos, pero, es la globalización la que muestra primicias oportunidades y espacios en los que los ciudadanos puedan construirse como actores de su vida y del mundo (Pleyers, 2018).

A pesar de que se conciben exclusivamente como fuerzas de combate definidas por los adversarios a los que hacen frente, y por su implicación en intervenciones políticas e incluso ideológicas, podemos decir que los movimientos sociales han resistido más que cualquier otro componente de la vida social (Touraine, 2009).

Touraine (1997) refirió que en la actualidad los movimientos sociales no se encuentran en servicio de algún prototipo de sociedad perfecta o partido político, como sucedió en las revoluciones fundadoras de la modernidad política, las cuales se encontraban subordinadas y eran totalmente marginales con relatividad a la acción política.

Podemos decir que la época en la que vivimos no es cientificista sino moralista, ya no exigimos presidir el transcurso de los hechos, simplemente reclamamos el libre albedrío, el derecho de ser nosotros mismos sin vernos aplastados por los aparatos de poder, violencia y propaganda (Touraine, 1987).

Los actores colectivos son observados como resultado de un conjunto de procesos que engrandecen o limitan la conformación y sostenimiento de lazos de solidaridad, cultura y organización, mismos que posibilitan la acción común. En definitiva, la acción colectiva es observada como producto compuesto de relaciones sociales (Melucci, 1999).

En el momento en que la sociedad presenta cambios, se pretende que el aspecto económico está aislado de la vida social y que suscitado el cambio los actores sociales retroceden a su vida privada o a una comunidad. Descartando totalmente la idea de la existencia de un conflicto o movimiento social (Touraine, 1997).

Actualmente las sociedades están dentro de una serie de transformaciones, derivadas de los adelantos científicos y de las recientes modalidades del conflicto y consenso social. La transformación de la estructura política y social ha dado paso a que las élites políticas se encierren dentro de la dimensión política y por su parte la organización de la sociedad civil busca tener una mayor incidencia en la vida colectiva. Gracias a la construcción social de nuevos derechos, los movimientos sociales se han convertido en actores decisivos e influyentes en los cambios sociales que contribuyen a la existencia de sociedades más justas, equitativas, democráticas y sustentables (Ramírez, 2017).

En América Latina, a partir de 1990, ha existido para los movimientos sociales una coyuntura de inflexión en relación a la interpretación con la que se describían en el pasado, esto se ha suscitado principalmente por tres razones: la primera, se debe al cambio del modelo económico y político de América Latina (del modelo keynesiano-taylorista-fordista al neoliberal), la segunda razón, es a causa de la ruptura del pacto de Estado con la sociedad civil dentro de la cual se pueden encontrar los movimientos obreros, campesinos, urbanos populares y antiglobalifóbicos, la tercera razón, es la ausencia del movimiento obrero como sujeto teológico de transformación histórica, en el cual se buscaba la toma del poder para transformar el Estado, sin embargo, en la actualidad la tiene una concepción de apertura por la democracia, en donde se reconozca y respete la multiculturalidad y soberanía de los recursos naturales, así como el respeto a los derechos humanos (Casillas, 2017).

Incesantemente se habla de diversas movilizaciones que van desde la Revolución rusa hasta el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México. Las movilizaciones mencionadas anteriormente fracturaron la normalidad de sus contextos y demandaron necesariamente un conjunto de acciones por parte de la población, las cuales van desde actos violentos realizados por multitudes sin racionalidad o manipulados por profesionales, sin embargo, la protesta social, vista desde el poder instituido en cualquier dimensión o manifestación que se presente, ha sido considerada como una intimidación a la normalidad social y la democracia (Moreno, 2014).

A inicios de 1980, Latinoamérica fue el principal escenario de la emergencia y desarrollo de un nuevo actor colectivo, el cual se identificó socialmente por poseer una heterogeneidad, originales y distintivos intereses y demandas, así como desconocidas formas de organización (Murga, 2006).

La mayoría de los movimientos latinoamericanos se originaron como respuesta al desgaste de las condiciones de vida de los diversos sectores de la población. Los cambios se suscitaron en las estructuras de poder permitiendo que los movimientos adquirieran una mayor fuerza acrecentando de su poder de

convocatoria y movilización. La pérdida de la legitimidad y desconfianza de los partidos políticos contribuyó a la formación de movimientos sociales y produjo una mayor propensión de organización social (Somuano, 2007).

Algunos autores (Castro, Jiménez & López, 2011) sostuvieron que en Latinoamérica los movimientos sociales se enfrentan al Estado, con finalidad de reivindicar los derechos de diversa índole que poseen. Las respuestas del Estado dependen de la reivindicación, fuerza, impacto y duración del movimiento social, estas respuestas pueden ir desde la atención a las demandas hasta las represiones fatales, para llegar a la represión se pasa por tácticas como la diferencia, la apuesta al desgaste del movimiento social, así como el desprestigio de estos, lo anterior se realiza con ayuda de los medios de comunicación.

Todas las movilizaciones actuales pueden ser consideradas como efectos de los contextos sociohistóricos, que hacen de manifiesto una crisis presente. Debido a las adversas condiciones el tejido social se debilita y escasean las interacciones sociales. En estas movilizaciones se observa constantemente la violencia en variadas formas, justificándose como un requisito indispensable para garantizar y salvaguardar la paz social. Esta violencia puede ir desde un ataque directo mediante la represión física o incluso la muerte de los integrantes del movimiento social, así como, la exclusión de las demandas por parte del gobierno. Estas situaciones agudizan la centralización y diferencia social entre los poseedores de la mayoría de la riqueza y los que tienen únicamente los recursos necesarios para sobrevivir, con la exclusión y la falta de oportunidades para su desarrollo (Moreno, 2014).

En México, también se puede observar la existencia de una paradoja, en primer lugar, se tiene una sociedad en constante movimiento y, en segundo lugar, se tiene un gobierno revelado en contra de las necesidades y reclamos ciudadanos. Aunque las exigencias y denuncias de la ciudadanía han ido en aumento, el ejercicio del gobierno se ha visto caracterizado por el autoritarismo, corrupción y

uso inadecuado de recursos públicos, trayendo como consecuencias una economía que no presenta crecimiento, la agudización de la pobreza y una multiplicación de la pobreza (Favela, 2017).

Para Touraine (1999) en el caso de las movilizaciones contemporáneas la principal característica es la voluntad de denuncia y rechazo. Los movimientos se encuentran orientados en contra de la injusticia, a partir del rechazo del excluyente orden natural se encuentran en el dilema de elección, por una parte, elegir el camino que los conduce a formarse como autónomos actores sociales, pero es necesario que asocien sus demandas particulares a la fortificación de principios determinados socialmente y con determinado conjunto de derechos, por otra parte, el segundo camino los lleva a depender de fuerzas ideológicas o políticas que no están de acuerdo con la formación de actores sociales autónomos, la función de estas fuerzas consiste en dotar de sentido y organización a las masas que son incapaces de acceder por mérito propio a su conciencia.

Tarrow (1998) expresó que los movimientos sociales están afrontando un problema de carácter social en lo que se refiere a la acción colectiva, presentan dificultades para la coordinación de desorganizadas poblaciones, que son autónomas y dispersas ante acciones permanentes. Para esta autora los movimientos resuelven este problema mediante el uso de formas conocidas, modulares, de acción colectiva, movilizaciones de personas en las sedes sociales y a través de supuestos culturales compartidos, de esta manera dan respuesta a las oportunidades políticas que se les presentan.

Melucci (1999) indicó que es necesario reconocer los movimientos que surgen en las sociedades complejas como síntomas de nuevas luchas antagónicas, y no únicamente reacciones a la crisis de exclusión que presenta el mercado político.

Las movilizaciones contemporáneas ponen de manifiesto que el proceso de transición a la visibilidad genera una función primordial de las organizaciones de redes, la cual consiste en suministrar requerimientos económicos y

organizacionales en las campañas públicas de resoluciones específicas, también reconocen su autonomía. Podemos dudar acerca de la presencia de un nuevo espacio político que tiene que ser distinguido de lo tradicional (Estado y sociedad civil) debido a que este espacio sería intermedio y tendría como función principal hacer que la sociedad escuche los mensajes de los movimientos sociales y los haga valer en la ejecución de decisiones políticas, pero sin que les afecte su autonomía a los movimientos sociales (Melucci, 1999).

Al respecto Mendoza (2006) refirió que la diversidad de las expresiones de los movimientos sociales a través del desarrollo del siglo XX tiene dos lógicas. Por una parte, se mantienen como formas de resistencia, esto puede ser en el terreno cultural o ante determinadas ofensivas provenientes de grupos de poder. Por otra parte, han empleado la estrategia de confrontación, con la intención de obtener espacios de participación democrática y espacios políticos, así los movimientos sociales transitan en estos dos espacios ya sea para su supervivencia o para ganar presencia.

Debido al incremento de la dimensión y la intensidad de las movilizaciones populares en todo el mundo, podemos decir que nos encontramos frente al surgimiento de una nueva forma de conflicto social misma que se encuentra ligada de manera directa a la organización colectiva del modo de vida (Castells, 2000).

1.2 Antecedentes

Con relación al tema de los movimientos sociales existen dos enfoques para su estudio, el primero, se denomina escuela norteamericana, entre sus principales exponentes se encuentran Mancur Olson (1965), Charles Tilly (1978, 2004), Sidney Tarrow (1994, 1998) y Doug Mc Adam (1996), que han desarrollado las teorías del conflicto, la movilización de los recursos y del proceso político o “la estructura de oportunidades políticas” y la teoría de las perspectivas comparadas.

El segundo, es la escuela europea, como principales exponentes podemos encontrar a Claus Offe (1988, 1996), Alberto Melucci (1991, 1994, 1995) y Alain Touraine (1995, 2000, 2006), los cuales han desarrollado las teorías de los nuevos movimientos sociales y de la identidad.

1.3 Enfoques sobre el estudio de los movimientos sociales

1.3.1 Escuela norteamericana

Entre los principales exponentes de esta escuela se encuentran: Mancur Olson (1965), Charles Tilly (1978, 2004), Sidney Tarrow (1994, 1998) y Doug Mc Adam (1996). Esta perspectiva teórica puso énfasis en el carácter estratégico que pueden llegar a tener los movimientos, enfocando el análisis sobre la cuestión organizativa del sistema y recursos que permiten la existencia de la acción colectiva. La punta de lanza para su análisis fue creer que el actor racional tiene una participación dentro de la acción mediante la realización de un cálculo de costo-beneficio, también su investigación se orientaba al análisis del origen y la formación de los movimientos sociales tomando en cuenta la organización interna que presentaban estos, por lo cual, no se consideraba el abordaje de los antagonismos subyacentes en el surgimiento de los movimientos (Esteve, 2010).

Estos lineamientos teóricos se concretaron en la teoría sobre la movilización de recursos, esta colocaba un énfasis primordial en aspectos como la movilización, la organización y los recursos existentes. Después surge un planteamiento que hace referencia a los procesos políticos o “Estructuras de Oportunidades Políticas” y se adhiere a la concepción de que la acción que llevan a cabo los movimientos es más estructurada que espontánea, además es una acción política. Los diversos enfoques han sido integrados por la escuela norteamericana en lo que más tarde nombrarían Perspectivas Comparadas. Este enfoque abarca aspectos externos sobre política institucional que propician el desenvolvimiento de un movimiento social, así como los esquemas de organización y movilización, también, consideraban aspectos relacionados con lo simbólico, la cultura y la interpretación de significados compartidos por los integrantes de los movimientos sociales (Esteve, 2010).

1.3.2 Movilización de los recursos

Para Galafassi (2011) dentro de la teoría de la movilización de recursos el eje principal no se encuentra basado en la idea de un ser egoísta, por el contrario, se encuentra alrededor de la organización y cómo al estar organizadas socialmente las personas empiezan a gestionar los recursos humanos, económicos, de conocimiento, entre otros, que disponen para el cumplimiento de sus objetivos. Bajo esta perspectiva se da por hecho la existencia de una insatisfacción individual, por lo cual, se pone un mayor énfasis en ver cómo los movimientos sociales se organizan de tal manera que puedan movilizar y resolver esa insatisfacción individual.

Bajo esta perspectiva Tilly (2014, citado por Bizberg, 2015) afirmó que los movimientos sociales deben ser analizados en función de la capacidad que tengan para influir en el sistema de poder de una sociedad. Charles Tilly estudia los movimientos sociales con base en las estrategias que utilizan para aprovechar las oportunidades que les permitan imponer su poder o su influencia sobre el gobierno. Es decir, se analizan los movimientos en función de si son competitivos, reactivos o proactivos, sin tomar en consideración el significado de su acción.

1.3.3 Teoría del conflicto

La teoría del conflicto surgió en la década de las setenta, fue propuesta por Charles Tilly (1978), y se vinculó a la teoría de la movilización de los recursos, los actores no son un resultado de desintegración social, son personas que se encuentran dentro de una comunidad. También remarca la importancia de la organización y la racionalidad, postula que los movimientos sociales deben ser entendidos al marco de un modelo conflictual de la acción colectiva, la cual se encuentra caracterizada por un conflicto de intereses que tienen dos factores, el primero es la lucha racional de los grupos organizados por sus intereses y en segundo factor es la identificación de un conjunto de personas como actores políticos o bien por la rentabilidad material que representan (Tuaza, 2010).

Tuaza (2010) señaló que esta teoría propone que para el análisis de los movimientos se debe encontrar involucrados mínimo dos actores en el conflicto para determinar su repertorio utilizado.

1.3.4 Teoría del proceso político o “la estructura de oportunidades políticas”

McAdam (1985, citado por Rodríguez, 2010) mencionó que la teoría de la estructura de oportunidades políticas tiene su núcleo en la premisa de que el tiempo-oportunidad y el destino de los movimientos se ve determinado a gran escala por las oportunidades de los grupos que surgen con la finalidad de cambiar la estructura institucional y la ideología de poder que se tienen contra ellos.

La perspectiva analítica de Tilly (1995) cuenta con dos modelos teóricos, en ambos se pone principal énfasis sobre las determinantes que se encuentran en relación con la estructura institucional política. El análisis inicial del reconocimiento del papel que juegan los factores políticos y organizativos sobre la movilización de la acción colectiva, el ritmo e innovación de los movimientos se establecen como constantes, por lo tanto, no se toma en consideración la construcción de interacción y sentido colectivo de una acción (Rodríguez, 2010).

1.3.5 Teoría de perspectivas comparadas

Esta línea es seguida por Tilly (1995) y Tarrow (1998), en la cual se explica la presencia de relaciones políticas, conflictos y adversarios, centrando la preocupación en el análisis de cambios políticos a nivel macro en este nivel nace, el carácter constitutivo interno de la acción colectiva; y lo hacen mediante la comparación de casos de los diversos países, con intención de hacer concreta la investigación empírica (Puricelli, 2005, citado por Esteve, 2010).

1.4 Escuela europea

Tuaza (2010) indicó que para la escuela norteamericana es prioritario poner énfasis en los elementos micro estructurales de los movimientos sociales, mientras que para el caso del ámbito académico europeo, en 1970 y principios de 1980, surgió una estrategia para analizar los movimientos sociales bajo el

atributo de nuevos movimientos sociales, esto implica que su estudio sea realizado mediante el paradigma de la identidad en el cual se considera el cambio social, la cultura, y los procesos de cimentación social en los que emerge el movimiento.

Entre los principales representantes de la escuela europea se encuentran: Claus Offe (1988, 1996), Alberto Melucci (1991, 1994, 1995) y Alain Touraine (1995, 2000, 2006). Esta escuela centra su preocupación en los factores de identidad y estructura que orientan a los individuos a generar una movilización o involucrarse en acciones de protesta. Parten de la existencia de novedosos movimientos sociales que no se alinean a las teorías de una acción racional que han sido generados en EU. UU., tampoco responden al marxismo estructural. Los nuevos movimientos sociales tienen su centro en la adquisición del control de modelos culturales. Para esta línea teórica la acción colectiva también cumple un papel importante para el análisis de los movimientos, pero está definida en términos de confrontación entre lo subjetivo y lo simbólico (Esteve, 2010).

Con relación al inicio de los movimientos sociales se cree que estos surgieron en el momento en que la relación entre los variables proyectos de la sociedad no fue orientados a la inclusión y representación de individuos y colectividades que determinan el tipo de sociedad en un determinado momento y espacio, por lo tanto, algunos ámbitos de lo social son subjetivados durante el proceso de formación de un movimiento social. Se puede decir que en perspectiva teórica los movimientos son distinguidos como una forma de activar a la sociedad mediante los grupos ciudadanos, mismos que mediante el procedimiento de identificación impulsan un cambio en el orden social de ese momento (Revilla Blanco, 1996, citado por Esteve, 2010).

Alan Touraine es uno de los principales exponentes de esta línea teórica, y sus aportaciones se encuentran orientadas a la llamada sociología del actor histórico (Esteve, 2010). Touraine (1995, citado por Esteve, 2010) señaló que un supuesto principal de esta perspectiva teórica fue la asociación entre los modelos

culturales y formas de organización social, también se señala que la organización social se encuentra dirigida por la representación hecha por la creatividad de las personas en los niveles de modernización técnica y económica.

1.4.1 Teoría de la identidad

Offe (1985, 1996), Touraine (1978, 1991) y Melucci (1984, 1994) están considerados como los teóricos de la identidad, ya que en su análisis esta categoría es el eje principal. Para este enfoque europeo la cuestión de la identidad es fundamental para definir a un movimiento social, esta identidad empieza a construirse en el momento en que los individuos se agregan a alguna organización social, la identidad es equivalente a la categoría de organización que es primordial en la teoría de la movilización de los recursos. Esta línea teórica postula que los movimientos sociales implican un procedimiento de interacción entre las personas y la finalidad de hallar un identitario perfil, mismo que les permitirá situarse dentro de una variedad social. En el momento en que un movimiento social encuentra su identidad ha creado su razón de ser (Galafassi, 2011).

1.4.2 Teoría de los nuevos movimientos sociales

Los principales exponentes esta teoría son Offe (1985, 1996), Touraine (1978, 1991) y Melucci (1984, 1994), los cuales tienen como objetivo primordial diferenciar los movimientos sociales que se han suscitado en el mundo después de 1968, la figura de “nuevos movimientos” es relacionada con las transformaciones que sufrieron las sociedades industriales, los movimientos que se encuentran dentro de esta categoría son: pacifistas, ecologistas, feministas, entre otros. Los viejos movimientos sociales son considerados como organizaciones institucionalizadas, y estas se generaban como producto de la lucha de clases. Los nuevos movimientos sociales tienen una organización más laxa y permeable. Se considera que en el viejo paradigma los movimientos sociales estaban relacionados con el desarrollo económico, sin embargo, en el actual paradigma los movimientos son vinculados con los derechos humanos y la permanencia de la paz (Galafassi, 2011).

1.5 Perspectivas actuales

Globalización e institucionalización de la acción colectiva

Actualmente se produjo un cambio importante en lo referente a la acción colectiva. La reciente revaloración y análisis de las teorías pasadas, ha replanteado los problemas de énfasis sobre los movimientos sociales, los estudios se han enriquecido, por una parte, del ímpetu sobre los estudios de movimientos sociales en América Latina, que replantean los enfoques europeos y norteamericanos y, por otra parte, las contribuciones de antropólogos referentes a los movimientos (Edelman, 2001, citado por Santamaria, 2008).

Las críticas realizadas por diversos teóricos de América Latina y antropólogos coinciden con las postulaciones de Melucci, ahora los movimientos sociales dejaron de ser observados como individuos uniformes, lo que llevó a admitir que poseen conflictos internos, ambigüedades y limitaciones. Además, la heterogeneidad que presentan plantea interrogantes sobre la viabilidad de aceptar la idea de que contienen rasgos comunes y sobre las funciones tradicionales asignadas (Escobar, 1992, citado por Santamaria, 2008).

De la misma manera se indican diversas primicias en cuanto al contexto donde surgen las diversas acciones colectivas, por ejemplo, Ibarra y Tejerina (1998, citado por Santamaria, 2008) señalaron que el nuevo marco de referencia para analizar los movimientos sociales debe de ser la globalización, porque nos encontramos ante el desplazamiento de los centros de poder.

Al diferenciar los procesos normativos internos y los procesos de relación externos, estaremos presenciando un desarrollo de institucionalización. Este desarrollo empieza con la generación del movimiento social, que se manifiesta con voluntad de adquirir como modelo las formas institucionales. Entonces, es precisamente la característica de la institucionalización parcial algo dominante en las nuevas formas de acción colectiva (Ibarra y Tejerina, 1998, citado por Santamaria, 2008).

No obstante, Santamaria (2008) advirtió de lo peligroso que era la formulación del llamado institucionalismo en los movimientos, el riesgo no sólo se encuentra en la propia denotación que trae consigo el término institución, que se asocia al estatismo, tradicionalismo y orden, sino también se priva de su capacidad de transformación conceptual a los movimientos sociales. Para cualquiera de los dos casos, la institucionalización es un factor de entre muchos que tienen los movimientos, teniendo estos la facultad de aceptar o rechazar la institucionalización, por consiguiente, lo que supondría una novedad es la presencia de colectivos que en su creación optan por la vía institucional, pero indiscutiblemente, también existen los existen movimientos que no aceptan esa vía.

Eder (1998, citado por Santamaria, 2008) planteó que la situación actual está derivando en dos nuevos paradigmas de estudio: la neo-institucional y la constructivista. En el neo-institucionalismo, se afirma que los movimientos sociales son organizaciones que se encuentran unidas por normas y reglas institucionales a otros actores colectivos dentro de un amplio campo interorganizacional. El paradigma constructivista, postula que la creación de los movimientos sociales se da mediante los medios de comunicación y los discursos públicos, por lo tanto, sus demandas también son construidos con base en esos discursos.

Para Santamaria (2008), Eder (1998) convergió con las propuestas de Ibarra y Tejerina (1998) respecto al carácter institucional que presentan las nuevas formas de acción colectiva, sin embargo, para este autor, no sólo se produce una fusión en las instituciones políticas y sociales, sino que este suceso obliga al propio cambio del sistema institucional. Asistimos al surgimiento de un nuevos ordenes institucionales, ahora los movimientos generan instituciones discursivas.

1.6 Justificación

Los movimientos sociales se ven constantemente amenazados por los megaproyectos, políticas sociales y reformas de Estado, este último ejerce nuevas formas represivas para mantener el orden y ser garante de la paz social. Esta investigación identifica las formas de acción colectiva del movimiento Mexicali Resiste e identifica el proceso de despojo del agua llevado a cabo por el gobierno estatal y la cervecera Constellation Brands. La utilidad de esta investigación será teórica, contribuirá a elevar el conocimiento sobre los movimientos sociales y la importancia que tienen los mismos. Esto con la finalidad de exhibir que algunas de las decisiones del gobierno no buscan el bienestar social, sino garantizar la aplicación de procesos con corte neoliberal y asegurar el desarrollo del capital.

Al respecto podemos decir que actualmente se ha incrementado el número de movilizaciones en todo el mundo, y en el caso de la sociedad mexicana podemos observar que las formas de acción colectiva son múltiples y diversas, investigar la formación de estas, permite documentar cómo los movimientos sociales además de ser portadores de mensajes culturales, también portan las voces de la población que rechaza las decisiones del gobierno y las acciones de los agentes privados, y que se pregunta hacia dónde nos dirigimos y por qué. Así mismo, en el ámbito de la sociología rural existe gran interés por analizar este tipo de movilizaciones debido a que se encuentran relacionadas con las actividades de extractivismo que afectan principalmente a la población de las zonas rurales de nuestro país.

1.7 Hipótesis

El origen, la organización, y las estrategias empujadas por el movimiento Mexicali Resiste no se ajusta a la teoría de la acción colectiva.

1.7.1 Hipótesis Específicas

- I. De acuerdo con la Teoría de la Acción Colectiva las estrategias empleadas por el Gobierno Estatal para lograr el despojo del agua fueron verticales y antidemocráticas.

- II. Las estrategias empleadas por la cervecera Constellation Brands para lograr el despojo del agua fueron ilegales y autoritarias.
- III. Las estrategias utilizadas por el movimiento Mexicali Resiste activaron mecanismos de control a favor de sus demandas y denuncias correspondientes al despojo del agua, asimismo, revelaron la falta de representatividad de los intereses sociales por parte del Estado.

1.8 Objetivos de estudio

1.8.1 General

Analizar mediante la Teoría de la Acción Colectiva el origen, organización y estrategias empleadas del movimiento Mexicali Resiste, ante el despojo del agua por parte del gobierno estatal y la cervecera Constellation Brands.

1.8.2 Específicos

- I. Estudiar la acción colectiva en el movimiento Mexicali Resiste, con el fin de conocer las formas de agrupación realizadas por los integrantes del movimiento.
- II. Analizar desde la Teoría de la Acción Colectiva las estrategias empleadas por el Gobierno Estatal y la cervecera Constellation Brands para lograr el despojo del agua.
- III. Estudiar con base a la Teoría de la Acción Colectiva las estrategias empleadas por el movimiento Mexicali Resiste para exigir el cumplimiento de sus demandas.

La tesis está compuesta de cinco capítulos; en el primer capítulo se presentó la importancia que tiene en la actualidad el análisis sobre los movimientos sociales, una descripción de los paradigmas de estudio, escuela norteamericana y escuela europea, para los movimientos sociales, así como las perspectivas actuales y los objetivos que orientaron la investigación; en el capítulo dos se analizó el estado del conocimiento respecto al estudio de los movimientos sociales. Abordando aspectos sobre la formación del actor colectivo, identidad colectiva como proceso de construcción, el producto de la identidad colectiva, los movimientos sociales

en la democracia y en las instituciones políticas, así como los cambios producidos por los movimientos; en el capítulo tres se exhiben los resultados de esta investigación como artículo científico, se trabajó de manera cronológica el proceso de formación, organización y manifestación de la acción colectiva en el Movimiento Mexicali Resiste ante el despojo del agua por parte de la cervecera Constellation Brands, también se analizó las demandas y estrategias del movimiento y la contribución que hace a la democracia de México; el capítulo cuatro, se presenta como artículo científico, se abordó el proceso de construcción de la identidad en la acción colectiva, la reproducción de la identidad y cómo esta constituye un factor elemental para que se presente la acción colectiva; y finalmente, en el capítulo cinco se exponen las conclusiones generales de la tesis.

CAPÍTULO 2 EXPLORACIÓN DE LITERATURA

2.1 Perspectivas sobre los movimientos sociales

En este capítulo realizamos una revisión de las propuestas que plantean algunos autores en torno a la situación actual que enfrentan los llamados nuevos movimientos sociales analizados desde los diferentes paradigmas que existen, la acción colectiva con relación a la identidad creada por los participantes de un movimiento social y abordamos, grosso modo, los temas sobre la formación del actor colectivo, identidad colectiva como proceso de construcción, ¿Qué produce la acción colectiva?, el conflicto como parte primordial de un movimiento social, definición de movimiento social, los movimientos sociales en la democracia y en las instituciones políticas y finalmente concluimos este apartado hablando de los cambios producidos por los movimientos sociales.

Touraine (1987) refirió que las situaciones de división entre el pasado y el futuro de los movimientos sociales se observan como un llamado al sujeto definido por su creatividad más que por sus creaciones, es decir, por convicciones y no por los resultados que obtiene. Es prudente advertir que para este autor las luchas que se dieron durante los años de 1960 y 1970 no pueden ser denominadas un nuevo movimiento social, porque en el mejor de los casos sólo constituyeron una primera manifestación.

Como Touraine (1987) expresó la forma de la acción de los movimientos sociales dependerá cada vez más de las características del sistema político, sin embargo, por más dispersos que estén, son portadores de un sentido global, de una imagen de la sociedad y no están en absoluto encerrados en el mundo limitado de las reivindicaciones y reformas. Al tener un sistema político cerrado y sometido a un despotismo los movimientos sociales tienden a dispersarse y consecuentemente se confundirán en sus extremos con conductas marginales o desviadas.

Los nuevos movimientos sociales se conforman influyendo sobre la opinión pública y no por la acción política y el enfrentamiento. La debilidad visible de los actuales movimientos sociales no debe ocultarnos que representan un amplio sector de la opinión (Touraine, 1987).

De igual forma Touraine (1987) enfatizó que los nuevos movimientos sociales están cuestionando a sus antecesores, los valores culturales y la sociedad de tal modo que no critican únicamente las persuasiones sociales sino las intelectuales y éticas. También sus condiciones de acción dependen cada vez más directamente de la intervención del Estado. Así, se presenta una mayor tendencia a la disociación cuanto más fuerte es la influencia del Estado sobre la sociedad civil.

Referente al estudio de los movimientos sociales se presentan diversas teorías, Melucci (1999) señaló que la sociología estadounidense pertenece a este conjunto de teorías y que hasta los años sesenta todavía estaba consolidada de manera primordial en las ciencias sociales, el estudio de los movimientos sociales presenta su travesía por enfoques como el estudio del comportamiento colectivo. Este enfoque se vio enriquecido con investigaciones de movimientos sociales y generalidades empíricas de amplias formas de acción.

Aquí vale la pena decir que, Melucci (1999) destacó que en la teoría funcionalista la mayoría de sus autores clásicos no basan sus estudios específicamente en los movimientos sociales, únicamente Smelser (1963) en los años sesenta propuso una teoría general acerca del comportamiento colectivo, para la teoría funcionalista el comportamiento colectivo se da como una movilización basada en una creencia que no define a la propia acción social. Así mismo, el autor postula que el comportamiento colectivo es rango analítico de grado general de la acción social.

Melucci (1999) argumentó que con la investigación realizada por Smelser (1963) se hizo de manera explícita la intención de buscar el establecimiento de un rango analítico común que ayudara a analizar las diversas formas del comportamiento colectivo.

Es necesario resaltar que las aproximaciones más recientes, es decir, a partir de los años sesenta se vieron enriquecidas con reflexiones sobre la acción colectiva que buscaban esclarecer la naturaleza y las determinaciones de los movimientos sociales, las primeras investigaciones estaban fundamentadas en lo psicosocial y se reducían a la hipótesis de la frustración-agresión, es decir, la frustración de las expectativas colectivas era la base para las formas de expresión de los movimientos sociales (Melucci, 1999).

Por otra parte, Melucci (1999) refirió que existió otra línea de investigación que fue considerada como teoría de la movilización de los recursos (Coleman, 1966; Gamson, 1968; Stinchcombe, 1968 y Oberschall, 1973) que analizaron la acción social como intercambio, creación, consumo, transferencia o redistribución de recursos entre los grupos y sectores de la sociedad. Respecto al concepto de recurso este era entendido bajo la premisa de cualquier bien o valor (material o no), que fuera reconocido como tal por la sociedad. Bajo esta perspectiva los conflictos colectivos eran analizados como formas de lucha por el control de los recursos, por lo tanto, la finalidad de la movilización del grupo era una manera de orientar esos recursos a determinados fines.

Además, Melucci (1999) expresó que, a partir de 1970 hasta la actualidad, se desarrollaron formas de acción colectiva que eran negadas como parte de los conflictos sociales, por consiguiente, podemos decir que surgieron actores nuevos con modelos organizativos y repertorios de acción que no estaban presentes en los movimientos sociales pasados. Desde esta perspectiva Melucci (1999) indicó que la crítica realizada a la teoría de los nuevos movimientos sociales se encontraba basada en el hecho de que varias características de las formas de acción pasadas se encontraban presentes a la hora de analizar los movimientos actuales.

No obstante, el debate sobre los nuevos movimientos dependió de la necesidad y la posibilidad de aclarar exactamente qué es lo nuevo en los movimientos actuales, de la capacidad del análisis para traspasar la globalidad que contienen el fenómeno observado y de la explicación de cómo se produjo una realidad colectiva por medio de la convergencia e integración de los distintos elementos que se encuentran en su composición (Melucci, 1999).

Respecto a las formas de acción que concernieron a la identidad individual y a la vida cotidiana Melucci (1999) destacó que los movimientos contemporáneos se diferenciaron del modelo tradicionalista de la organización política y asumieron una gradual autonomía de los sistemas políticos, ocupando un espacio intermedio en la vida social en donde se entrelazan las necesidades individuales e impulsos de innovación política. El conjunto de particularidades de estos movimientos sociales hizo que la eficiencia de los conflictos pudiera ser garantizada sólo por la mediación de los actores políticos, pero sin reducirse nunca a ella, a pesar de esto, la posibilidad de que las demandas colectivas trasciendan se limita a la capacidad que tengan los actores políticos para traducirlas en garantías democráticas.

Tal como Melucci (1999) expresó la cuestión acerca de los nuevos movimientos sociales se transformó en un momento en el que no se sabía qué instrumentos de análisis se requerían para poder comprender el fenómeno que se presentaba, y que contenía factores de niveles y de elementos analíticamente definidos que no pudieron ser abordados mediante el análisis tradicional. De lo anterior resultó que los dos puntos de vista sobre los nuevos movimientos sociales se sustentan en dos perspectivas. La primera de ella perteneció a quienes dicen que los movimientos sociales son similares, debido a que presentan características similares, en la segunda, se aglutinaron aquellos que afirmaron que los movimientos sociales traducen formas de acción, de conciencia y de identidad originales, se puede decir que ambas perspectivas son correctas, pero la última no percibió que estaban refiriéndose a actores "globales" en su conjunto, en lugar de referirse propiamente a los elementos que los componían.

Aquí es importante mencionar que Melucci (1999) sostuvo que los nuevos movimientos sociales contribuyeron principalmente con la capacidad y posibilidad de referir los problemas de manera diferente, con ellos venía la posibilidad de redefinir el marco racional y cognoscitivo, de la vida social en términos incompatibles con el lenguaje y con el discurso del poder que estaba en formación en ese momento.

Antes de continuar, trataremos de hacer una comparación de los autores mencionados hasta este momento, en primer lugar para Touraine (1987) las formas de acción de los movimientos sociales dependieron cada vez más de las características del sistema político en turno y más directamente de la intervención del Estado lo que ocasionó una mayor tendencia a la disociación, algo en lo que coincidieron Touraine (1987) y Melucci (1999) fue que los movimientos sociales pueden ser vistos como profetas debido a que anunciaron cambios que están a punto de suceder en una área determinada de la sociedad aunado a ello fueron portadores de un sentido global. Estos autores también coincidieron en que los movimientos sociales se diferenciaron de sus antecesores y, por lo tanto, al contener elementos particulares no pueden ser analizados a través del marco tradicional, un aporte de Melucci (1999) de gran importancia que merece ser mencionado es que los movimientos sociales fueron adquiriendo autonomía lo cual generó una mayor posibilidad de que sus demandas colectivas puedan expandirse y lograr ser traducidas en garantías democráticas.

Desde otro punto de vista Aranda (2000) consideró que la diferencia central entre los enfoques de análisis de movimientos sociales devino en la consideración que el enfoque norteamericano le asigna al Estado y las instituciones, en cambio el enfoque europeo otorga primacía a los procesos de la sociedad civil, que conforman la base por la cual se desarrollan las acciones colectivas de los movimientos sociales.

Ahora bien, como Santamarina (2008) señaló que la indagación sobre los movimientos sociales fue desarrollada durante la industrialización y construcción nacional del siglo XIX, fue este contexto sociocultural el que dio las condiciones

para el análisis de los conflictos sociales, en ese contexto iniciaron a diferenciarse los paradigmas europeos y norteamericanos. Fowerake (1995, citado por Santamarina, 2008) consideró que la nueva teoría de los movimientos sociales surgió de la desilusión ocasionada por el Marxismo estructural y académico, así como el rechazo de la teoría de la movilización de recursos y el reduccionismo psicológico de las teorías pasadas referentes a la acción colectiva en EE. UU.

En el momento en que la escuela norteamericana se centraba en el análisis de la instrumentalidad de la acción social, la escuela europea dirigía su atención en los proceso de comunicación y en la conformación de identidades (Fowerake, 1995, citado por Santamarina, 2008). Como Klandermans (1994, citado por Santamarina, 2008) mencionó a pesar de la similitud que presentaban los movimientos sociales estudiados en las diferentes partes del mundo, existían divergencias teóricas, por ejemplo, en EE. UU la teoría de la movilización de los recursos volteó su atención de la privación de recursos a la disponibilidad que existía de estos para poder entender el surgimiento de los movimientos sociales, y en Europa se manifestó el enfoque de los nuevos movimientos sociales, que puso énfasis sobre la generación de nuevos potenciales de protesta observados como fruto de las novedosas reivindicaciones que fueron creadas en el corazón de las sociedades industriales.

Ferree (1994, citado por Santamarina, 2008) dedujo que el enfoque norteamericano estuvo caracterizado por una visión pragmática. Específicamente la teoría de la movilización de los recursos estableció dos supuestos: el primero, es que las actividades llevadas a cabo por los movimientos sociales no se daban de manera espontánea ni desorganizada, el segundo, sus participantes no son irracionales.

De manera general podemos decir que, los estudios europeos pusieron un mayor énfasis en aspectos culturales, razón por la cual fueron denominados teoría de la construcción de la identidad colectiva o teoría de los nuevos movimientos sociales. En principio para este paradigma, los actuales modelos de acción colectiva estaban relacionados con formas de la identidad colectiva e individual y

a su vez están entrelazados por objetivos centrados sobre el desarrollo personal y en la variación de las maneras de interacción. La identidad colectiva formó la base que serviría para explicar la capacidad de aglutinar orientaciones, actores y procesos sociales. Estos aspectos tuvieron la misma importancia para los participantes como los políticos, de modo que eso los distinguió de los movimientos sociales anteriores, sin embargo, esto no significa que no tengan similitudes con sus antecedentes históricos (Santamarina, 2008).

Finalmente, Santamarina (2008) destacó las distinciones que identificaron los teóricos de los nuevos movimientos sociales (Touraine, 1974; Melucci, 1982 y 1994; Offe, 1992; Laraña y Gusfield, 1994), respecto a las formas de acción colectiva actuales, se consideraron rasgos como que: no existe de manera clara la relación de los roles estructurales de los integrantes; hay pluralidad en las ideas y los valores; las demandas se encuentran en relación a cuestiones de identidad, es decir, tienen un carácter simbólico y cultural; se implicaron criterios personales y las técnicas utilizadas para realizar las movilizaciones están determinadas por la no violencia y la desobediencia del poder civil. Las proposiciones alternas fueron basadas en una organización difusa y descentralizada ante la burocracia centralizada y la estructura de cuadros.

De los autores Touraine (1987), Melucci (1999), Aranda (2000) y Santamarina (2008) podemos destacar que el enfoque norteamericano analizó los movimientos sociales otorgándole mayor importancia al Estado y sus dependencias, por el contrario, el enfoque europeo dio prioridad a los procesos de comunicación y formación de identidad que se suscitaron en la sociedad civil, esta identidad colectiva fue la base para explicar la disposición de aglutinar a los actores, sus orientaciones y los procesos sociales, ahora estos tipos de factores tienen la misma importancia para los participantes que los políticos.

2.2 Formación del actor colectivo

Considero que antes de hablar de movimiento social, es necesario abordar lo referente al actor colectivo, sin embargo, como Touraine (1987) planteó, las personas antes de ser actores colectivos son sujetos, al respecto aludió que lo

esencial consiste en que el sujeto ya no puede definirse en términos históricos porque antes la sociedad estaba en la historia, ahora la situación esta invertida, por lo tanto, las sociedades son capaces de elegir su organización, sus valores y proceso de cambio, lo que acontece es que una vez definido el sujeto por su creatividad y al abandonar la visión evolucionista de la sociedad puede aceptarse la idea de un conflicto social y la idea de la acción como orientada hacia determinados valores, desde luego las orientaciones culturales dejaron de ser principios para convertirse en inversiones cognoscitivas, económicas y éticas, transformadas en prácticas sociales a través de un conflicto de clases.

Touraine (1987) planteó que la vida social comprendió tres elementos principales, los cuales fueron; el sujeto, observado como ser distanciado de prácticas organizadas; la historicidad, considerada como conjunto de modelos culturales y como manifestación del conflicto social central; los movimientos sociales, que buscaron generar formas sociales para la orientaciones culturales, resulta importante ilustrar mejor de qué forma el autor es más que un conjunto de roles. En primer lugar, según el autor podemos decir que el actor tuvo una unidad y puede tener un control regularizador y organizador para las actividades únicamente si vive de manera personal la historicidad, en concreto posee la capacidad para liberarse de las formas y normas de reproducción que enmarcan los comportamientos de consumo, así como para participar en los procesos de creación de modelos culturales.

Por lo tanto, encontramos que el actor social no es el reflejo del funcionamiento de la sociedad o de la suma de los intereses y deseos individuales. A pesar del aumento en la capacidad de actuar sobre nosotros mismos, siempre una mayor parte de nuestro ser estará comprometida con la vida pública. De esta manera, y con relación al compromiso público, podemos decir que el actor social de antaño protestó contra las tradiciones, convenciones, formas de represión y privilegios que le impidieron ser reconocido, pero actualmente protesta contra los aparatos, discursos y evocaciones de privilegios externos que se muestran como

obstáculos para que se reconozcan sus proyectos en la sociedad, la definición de sus propios objetivos y su compromiso directo en los conflictos, debates y negociaciones que son de su interés (Touraine, 1987).

Crozier y Friedberg (1990) consideraron que de manera esquemática la integración se realizó mediante una sumisión impuesta o consentida por parte de las voluntades parciales de los actores que participaron en la voluntad y en los objetivos del grupo, o bien, por la negociación y el regateo que pudo desarrollarse tanto explícita como implícitamente, sin embargo, la negociación y las relaciones contractuales no eran establecidas en forma natural; estos fueron procesos difíciles en los que los actores no se comprometían si no se sentían protegidos debido a que para ellos eran doblemente amenazadores, en primer lugar, los procesos implicaron el reconocimiento de relaciones de poder y de dependencia con las consecuentes restricciones y en segundo lugar, su propia dinámica puede perjudicar a todas las personas involucradas.

De modo similar Melucci (1999) señaló que el individuo colectivo ya no estaba determinado por factores externos, sino que era sobradamente subordinado de las elecciones y decisiones, y de eso emanó su extrema. El ser sujetos de acción nos dio la capacidad de poder dar dirección y sentido a las acciones, pero nos hizo extremos de una red de convivencia y de comunicación.

Los actores inmersos en conflictos fueron temporales teniendo como objetivo revelar los problemas, anunciando a la sociedad la existencia de problemas fundamentales en áreas determinadas. Por el aumento de la función simbólica se puede decir que cumplen una función profética. Estos actores no lucharon por obtener bienes materiales o incrementar su participación dentro del sistema, sino por la realización de proyectos simbólicos y culturales, por significados y orientaciones discrepantes de acción social, en principio trataron de modificar la vida de los individuos, ya que creen que la vida cotidiana de las personas puede cambiar al luchar por cambios más generales en la sociedad (Melucci, 1999).

Así mismo Melucci (1999) enfatizó que, dentro de los sistemas complejos, los actores eran considerados como tal mientras poseían recursos que los propiciaban a decidir de forma autónoma el sentido de su acción. Como recurso se hizo referencia a los tipos de recursos cognoscitivos, relacionales y comunicativos que permitieron a esos sujetos en lo individual y colectivo una actuación autónoma, es decir, esos recursos les permitieron ser observados como sujetos con capacidad de producción, recibir e poder de intercambio de información de manera autónoma. Ese tipo de actor es el que permitió que los sistemas complejos funcionaran.

Algunos aspectos importantes que debemos enfatizar de Touraine (1987) es que consideró que las personas antes de ser actores colectivos son sujetos y esto tuvo relevancia en Melucci (1999) quién consideró que el ser sujetos de acción nos hace capaces de darle sentido y dirección a nuestro devenir, la función principal del sujeto para Melucci (1999) era revelar los problemas que existían y anunciar los cambios, dicho en palabras de Touraine (1987) la sociedad dejó de estar en la historia y adquirió la capacidad de elegir su organización, sus valores y sus proyectos de cambio, sin embargo, aunque tengamos la capacidad de actuar sobre nosotros mismos para este autor siempre la mayor parte de esa capacidad estará comprometida con la vida pública. Para Touraine (1987) y Melucci (1999) las formas anteriores de represión y privilegios les impidieron a los actores ser reconocidos, pero actualmente están venciendo esos obstáculos para que sus proyectos sean escuchados. Recordemos que de acuerdo con Crozier y Friedberg (1990) la integración de los actores colectivos se presentó por la sumisión impuesta o consentida de las voluntades parciales o las negociaciones, algo que complicó su adhesión a la acción colectiva fue el reconocimiento de las relaciones de poder y de dependencia con las consecuentes restricciones que estarían delimitando su acción. Esta delimitación por parte de las relaciones de poder no debe de impedir que crezca su autonomía de los sujetos pues Melucci (1999) señaló que fueron sujetos autónomos conforme tuvieron la capacidad de producir información.

2.3 Identidad colectiva como proceso de construcción

De acuerdo con Revilla (1996) la acción colectiva, frente al comportamiento colectivo, presentó como característica principal el ser una acción dirigida a los otros, esta no sólo tuvo que ser vista como agregación de voluntades individuales, con la intención de poder referirse a un interés colectivo y desarrollo de expectativas fue indispensable describir el proceso de identificación, en donde se estructuró un proyecto social que dio sentido e importancia a las preferencias y expectativas que se tenían de manera individual y colectiva.

De modo similar Melucci (1999) planteó que la acción colectiva pudo ser observada como producto, debido a que en los eventos que actuaron de manera colectiva los individuos combinaron diversas orientaciones, involucrando actores múltiples e implicando el sistema de oportunidades y restricciones que moderarían las relaciones en conjunto. Lo que significó que los actores colectivos pueden producir una acción colectiva debido a que son capaces de autodefinirse a ellos y al campo donde se presenta su acción, el cual requiere de relaciones con otros actores y de la disposición de recursos.

Por su parte, Della Porta y Diani (2011) indicaron que la construcción de identidades supone que un sentido de pertenencia colectivo pueda perdurar posteriormente de una iniciativa o campaña se dé por concluida. La persistencia de los movimientos sociales presenta dos consecuencias muy importantes de considerar. La primera se refiere a que hace revivir con una mayor facilidad la movilización relacionada a las mismas metas y, la segunda, las representaciones acerca del mundo y las identidades colectivas generadas en un periodo específico podrían motivar y propiciar el desarrollo de novedosos movimientos sociales e identidades colectivas.

Lo más importante que debemos de resaltar de estos planteamientos es que la acción colectiva deriva de un comportamiento colectivo y va dirigida a otros, en la acción colectiva intervienen voluntades individuales y diferentes orientaciones, para nosotros lo que define a la acción colectiva será el interés colectivo el cual

se forma a través del proceso de identificación de los individuos, es decir, el definirse a sí mismos como parte de algo en este caso será de un movimiento social.

Así mismo Melucci (1999) planteó que la acción colectiva realizada por los individuos que crearon un nosotros colectivo, pudo tener tres tipos de disposiciones: en primer lugar, las que se encuentran relacionadas a los fines de la acción, en otras palabras, el sentido que tuvo dicha acción para los actores, en segundo lugar, las que están conectadas con los medios, las posibilidades y los límites de la acción y, en tercer lugar, las disposiciones que se encuentran vinculadas al campo o espacio donde se presentó la acción. Por lo tanto, podemos decir que el sistema de acción multipolar está organizado mediante tres ejes fundamentales; fines, medios y ambiente.

El siguiente planteamiento de Revilla (1996) abonó a la propuesta de Melucci (1999) sobre la consideración de los tipos de orientación de la acción colectiva, Revilla (1996) señaló que en el nivel individual del comportamiento colectivo, la propia expresión de protesta, de descontento o de frustración, viene a ser concebida en la acción colectiva como agregación de lo individual la cual debe de ser entendida como la contestación de un sector específico de la sociedad frente a un fenómeno determinado, por otra parte, en la acción colectivizada el desarrollo del interés y expectativas colectivas revertirán en el nivel individual como la confirmación de la propia identidad individual.

Nos interesa precisar de manera clara el proceso de la formación de la acción colectiva de acuerdo con los planteamientos de Revilla (1996) y Melucci (1999) que hemos analizado, para que existiera una acción colectiva primeramente era necesario tener un proceso de identificación en donde se desarrollara una o más acciones sobre un interés y expectativas colectivas y en segundo lugar, un comportamiento colectivo desde el nivel individual el cual al momento de agregarse a la acción colectiva, es decir, el punto en el que convergieran los comportamientos individuales de un conjunto de personas, se hacía manifiesta la respuesta de la sociedad a un fenómeno y se confirmaba la propia identidad

individual. Todas las acciones colectivas de los individuos estuvieron determinadas por fines, medios y un ambiente en los sistemas multipolares y estos sistemas fueron contruidos por la identidad colectiva.

Como veremos más adelante la tensión que existe en la acción colectiva conlleva a la formación de conflictos y estos serán una pieza fundamental para la formación de movimientos, pero antes es necesario continuar con la idea que postuló Melucci (1999) de ver a la acción colectiva como producto, porque el mismo fenómeno consistió en una pluralidad de dimensiones analíticas. En otras palabras, la presencia de diversos individuos ayuda a describir el carácter colectivo de los sucesos sociales, estos individuos en un espacio y tiempo continuo presentan conductas comunes.

Por consiguiente, la mayoría de los hechos colectivos implicaran la existencia de un conflicto, considerado como una oposición entre dos o más actores que se encuentran en competencia por recursos atribuibles de un valor común. Los fenómenos colectivos también pueden surgir a partir de un acuerdo de conformidad entre los actores sobre las reglas y procedimientos para hacer uso de los recursos (Melucci, 1999).

Considerando los niveles analíticos de la estructura social Melucci (1999) planteó que se puede hablar de dos tipos de acción, la acción conflictiva reivindicativa y la acción conflictiva política. La primera abarca conflictos colectivos que atacan los mecanismos de funcionamiento que tiene una organización, la distribución de los recursos, la división y coordinación entre las actividades, a pesar de que las normas de la misma organización no hayan sido discutidas, y en la segunda acción, la competencia existente entre grupos con intereses contrarios hace hincapié a los procesos de toma de decisión del sistema político.

De lo anterior resulta que la acción colectiva puede actuar en forma de multiplicador simbólico, debido a que no se encuentra orientada bajo criterios de eficacia, evoluciona la lógica operacional de los sistemas políticos y polemiza las

bases de su poder. En consecuencia, presiona a los aparatos a buscar una justificación, orillándolos a que hagan pública la toma de sus decisiones, en particular visibiliza el poder. (Melucci, 1999).

2.4 ¿Qué produce la acción colectiva?

Ahora bien, antes de responder esta pregunta conviene reafirmar que dentro de la acción colectiva se encuentra la identidad colectiva e indagar más en este tema, Melucci (1999) argumentó que puede ser considerado como el desarrollo de una construcción de un sistema de acción, en donde los actores visualizan y evalúan expectativas y posibilidades con relación a los límites que tiene su acción y a la capacidad que presentan para generar una definición de sí mismos y del ambiente en donde se desarrollara su acción.

Revilla (1996) y Melucci (1999) coincidieron en que la identidad colectiva se encuentra contenida en la acción colectiva, este último agregó la evaluación y límites de la acción, es un aporte importante porque esto nos dará pausa a pensar que el crecimiento e impacto de un movimiento social se encuentra también delimitado por las posibilidades y límites que tengan las acciones de los individuos que se encuentran agregados al movimiento social.

Por consiguiente, el proceso de construcción, adaptación y mantenimiento de las identidades colectivas manifiesta dos factores, en primer lugar, la complejidad interna del actor y, en segundo lugar, las relaciones entre el actor y el ambiente. Por lo tanto, la construcción de las identidades colectivas refiere una inversión continua y se desarrolla como proceso y cuanto más sea su aproximación a las formas institucionalizadas de acción social esas identidades podrían ser cristalizadas en formas organizacionales y sistemas de reglas (Melucci, 1999).

De la misma manera Melucci (1999) argumentó que este proceso de formación de identidad colectiva enlazó tres dimensiones fundamentales que para fines analíticos las diferenció pero aclaró que en realidad se entrelazan, la primera hace referencia a la formulación de estructuras cognoscitivas orientadas a los fines, medios y al ámbito de la acción, la segunda hace referencia a la activación

de las relaciones entre los diversos actores, que se encuentran en interacción, comunicación y negociación de decisiones, finalmente, la tercera, es el surgimiento de emociones que facultan a los actores a reconocerse a sí mismos.

La identidad colectiva cobró importante relevancia en la formación de un movimiento social, debido a que como Melucci (1999) señaló que la intención de un individuo a inmiscuirse en una acción colectiva se encuentra relacionada con la capacidad diferencial para definir precisamente a una identidad, lo que quiere decir que, su participación se vio limitada por el acceso diferencial a los recursos que le permiten estar como parte del desarrollo de la construcción de la identidad.

Della Porta y Diani (2011) señalaron que los individuos se involucran en la acción colectiva por medio de las conexiones personales que tienen con la gente que se encuentra participando en un movimiento social. Este tipo de conexiones juegan un papel muy importante debido a que les ayudan a superar los obstáculos y los dilemas a los que normalmente tienen que hacerle frente al decidir hacerse participantes activos del movimiento. cabe resaltar que los individuos no solo se vuelven partícipes de los movimientos sociales por las conexiones previas, sino, a su vez crean nuevas conexiones gracias a su participación en formas de activismo y asociaciones.

Grosso modo, respondiendo la pregunta anterior, podemos decir que la acción colectiva produce en primera instancia una identidad colectiva y un sistema de acción que encauzará un movimiento social mismo que tendrá como parte de sus resultados la creación de formas organizacionales e institucionalizadas de acción social, sistemas de normas y correlaciones de liderazgo y obligará a los aparatos tecnocráticos – militares a justificar sus actuar haciendo pública su lógica y la debilidad de sus razones. La identidad colectiva estará constituida en un círculo de reconocimiento en donde inscribiremos nuestros valores y prioridades actuales, mismos de los que se deducirá el interés colectivo que nos permitirá ejercer el desarrollo de las expectativas.

2.5 El conflicto como parte primordial de un movimiento social

Touraine (1987) consideró que el tránsito de la presión política a los movimientos sociales requirió de la intromisión de factores de integración y conflictos. Precisamente el aspecto fundamental de un conflicto es la definición transparente del oponente social, cabe resaltar que no se dará la formación de un movimiento social si los actores partícipes en el conflicto no están identificados con algunos valores culturales determinados. Así pues, los movimientos sociales y las conductas colectivas solo existen dentro del conflicto gracias a la gestión de la historicidad y específicamente si el actor tiene la intención de reconocerse y afirmarse como productor de la situación social antes que consumidor.

Como el conflicto forma parte de los principales elementos de un movimiento social es necesario mencionar que los conflictos actuales, como Melucci (1999) expresó presentan características diferentes a los anteriores, ahora los actores se presentan como individuos o grupos que están caracterizados por su disposición de recursos de autonomía y la falta de sometimiento directo hacia los procesos de la manipulación de las motivaciones que dan sentido a la identidad.

Melucci (1999) afirmó que los conflictos sociales dejaron de presentarse en mayor cantidad dentro del sistema económico industrializado, para dirigirse a los espacios culturales, afectando aspectos como el espacio en la vida cotidiana, la identidad personal, la motivación y los patrones culturales de la acción individual. Estas colisiones estaban revelando cambios mayores dentro de las estructuras de los complejos sistemas actuales.

Como Ibarra (2000) señaló: al ser un movimiento social una o más formas de acción colectiva, ésta implica que preexista un conflicto, es decir, que se tenga la presencia de una tensión que busque solucionar esa misma acción colectiva, sin embargo, debemos resaltar que no todos los conflictos desembocan en acciones colectivas que se configuran en un movimiento social.

Podemos decir que estos tres autores; Touraine (1987), Melucci (1999) e Ibarra (2000) coinciden en que el conflicto es lo que detona la formación de un movimiento social, este tiene que afectar la identidad personal, su vida pública y cotidiana de los actores que decidan involucrarse en el movimiento. Hasta este momento hemos descrito el camino que manifiesta el proceso de conversión que un individuo inicia como sujeto social para transitar a un actor colectivo, una vez definido como actor colectivo este realizará acciones colectivas que surgirán, principalmente, a causa de un conflicto el cual marcará la pauta para que inicie a gestarse un movimiento social, tema del que nos ocuparemos a continuación.

2.6 Movimiento social

Es necesario iniciar tratando de responder la pregunta ¿Qué es un movimiento? y para esto abordaremos algunas definiciones de autores que han analizado incansablemente el tema de los movimientos sociales.

Pizzomo (1977) y Reynaud (1982) citados por Melucci (1999) definieron los movimientos sociales como sistemas de acción debido a que estaban conformados de estructuras, la continuidad y unidad no pueden ser posibles sin que se dé una integración e interdependencia por parte de los grupos e individuos. Precisamente los movimientos sociales eran sistemas de acción debido a que se encontraban contruidos por un conjunto de creencias, intercambios, objetivos y decisiones que se encuentran en constante operación en un espacio sistémico.

Tarrow (1983), citada por Melucci (1999) planteó la definición de los movimientos sociales, observados como organizaciones y actos de protesta o formas diversas de acción, Tarrow (1983) siguió la definición de Tilly (1978) que definió a los movimientos sociales como fenómenos de opinión de los sectores sociales perjudicados que se movilizaban con relación las autoridades. Estos movimientos escasamente actuaban de manera conciliada y su existencia se infería de las labores de las agrupaciones que los reivindicaban.

De manera similar, Touraine (1987) definió un movimiento social como “...una acción conflictiva mediante la cual se transforman las orientaciones culturales y un campo de historicidad en formas de organización social, definidas a la vez por normas culturales generales y por relaciones de dominación social”. Esto quiere decir que, un movimiento social fueron acciones que se encontraban socialmente conflictivas y culturalmente orientadas por un extracto social que se encuentra determinada por su posición dominante o dependiente que ocupa en ese momento (Touraine, 1987).

Por lo tanto, la noción de movimiento social nos llevó a reflexionar acerca de que los actores no se limitaban a actuar frente a situaciones, también las engendraban. Los actores se encontrarán definidos y determinados por los conflictos sociales y las orientaciones culturales de las que sean partícipes (Touraine, 1987).

Aquí vale la pena decir que, todo se basó en la confianza que se tenía en la posibilidad del surgimiento de movimientos sociales, pero fue conveniente concederle igual importancia a lo que podía llamarse antimovimientos sociales, lo que significó que existían fenómenos que ocurrían de manera defensiva a la comunidad y su consenso contra un enemigo externo. En concreto en determinadas circunstancias puede ocurrir la formación de un movimiento social o encerrarse como antimovimiento (Touraine, 1987).

Desde otro punto de vista, Tarrow (1997) describió a los movimientos sociales como “...desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades...”

Como Melucci (1999) refirió los análisis actuales de los movimientos sociales se encontraba basada en la idea de que los fenómenos empíricos de la acción colectiva fueron objetos unificados, que sirvieron para dar explicaciones sobre la orientación y los orígenes de un movimiento.

Podemos agregar que, al momento de referirse a un movimiento social como un personaje, los estudios ignoraron que la unidad debe ser vista como el resultado y no donde inicia la acción. Esto los llevó a aceptar la existencia de un espíritu escondido del movimiento, y no a analizarlo como un sistema de relaciones sociales. De lo anterior resultó que ninguna acción colectiva puede ser explicada sin considerar la movilización de los recursos externos e internos, la construcción y el mantenimiento de las estructuras organizacionales, así como las funciones de liderazgo, debido a que experimentalmente se denominó movimiento social a un sistema de acción que estaba relacionado con significados plurales y diversas orientaciones (Melucci, 1999).

En particular Melucci (1999) planteó una definición analítica de movimiento social como forma de acción colectiva, la cual contuvo las consideraciones siguientes, estaba basada en la solidaridad, desarrollaba un conflicto y rompía los límites del sistema en que sucedía esta acción. En primer lugar, cualquier acción colectiva debe ser solidaria, los actores deben de ser capaces de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como integrantes del sistema de relaciones sociales. En segundo lugar, la presencia del conflicto debe de considerarse como el momento en que dos oponentes están en disputa por una finalidad en común, por último, la acción transgrede los límites de variación que los sistemas toleran sin cambiar su estructura.

Melucci (1999) propuso que los movimientos sociales eran sistemas de acción que se encontraban en espacios sistémicos de límites y posibilidades. Fue este motivo, por el cual la organización empezó a ser eje de observación, anteriormente la organización era reducida a estructuras formales. Los movimientos no fueron resultados de crisis, sino construcciones sociales, expresiones de creencias, lo que quiere decir que la acción colectiva fue construida gracias a una inversión organizativa, por ende, la acción debe de considerarse como una interacción recursos, objetivos y obstáculos que es orientada de forma consensuada en un sistema de oportunidades y coerciones.

Como observamos no existe una definición única de movimiento social, pero si una gran variedad de propuestas acerca de lo que puede entenderse como movimiento social, lo que nos interesa aquí es enfatizar los aspectos en donde convergen los autores mencionados anteriormente, todos parten de la idea de que los movimientos sociales son sistemas de acción que están constituidos por la acción colectiva, misma que a su vez se constituye por objetivos, creencias, decisiones, intercambios y solidaridad y opera en un campo de límites y posibilidades, sin embargo, al momento de definir la constitución de ésta, los autores agregan cosas interesantes que complementan cada una de sus definiciones, presentan algunas diferencias entre los actores, por ejemplo, para Pizzomo (1977) y Reynaud (1982) las estructuras que conforman la acción colectiva son la unidad y la continuidad, en cambio Touraine (1987) postuló que se encuentra definida por disposiciones culturales y relaciones de dominio social, Tarrow (1997) enfatizó que la acción se encuentra en una constante interacción con las élites, los adversarios y las autoridades, bajo la perspectiva de Melucci (1999) la acción rompe los límites del sistema en el que se suscita y esta es construida gracias a una inversión organizativa.

2.7 Los movimientos sociales en la democracia y las instituciones políticas.

Si en las democracias debe de existir una representación de las demandas sociales por parte del gobierno, y en ocasiones no ocurre eso, entonces podemos preguntarnos ¿De qué manera afectan o benefician los movimientos sociales a las instituciones? En primer lugar, Touraine (1987) indicó que la esencia de la democracia representativa es la dependencia que existe de los actores políticos con relación a los actores sociales de los que son representantes, a la par de la conservación en menor o mayor cantidad de su autonomía, y de esta manera actúan, simultáneamente, en función de su posición en sistemas de decisión.

Con lo anterior podemos hablar sobre la consideración que tienen los movimientos sociales para la democracia de los países, Sartori (1989) señaló que la democracia, simplemente es el gobierno o el poder del pueblo, y que las democracias modernas están basadas en el principio de la mayoría relativa, procedimientos electorales y la transmisión del poder que implica la representación.

Sartori (1989) refirió que la democracia existe únicamente en el momento en que la relación entre los gobernados y el gobierno está regida por la idea de que el Estado está subordinado a los ciudadanos, y a la inversa, creyendo que el pueblo sirve al gobierno. Por lo tanto, la congruencia del poder al pueblo ancla el principio de la legitimidad del poder, es decir, cualquier poder será legítimo específicamente si es otorgado desde la población por medio de una voluntad popular y consenso manifiesto.

De manera complementaria podemos decir que Touraine (1997) indicó que la democracia debe ser reducida a la organización de elecciones libres, además ésta debe ser medida por la capacidad que tenga el sistema político de elaborar y legitimar las demandas sociales al someterlas al voto de la población, no obstante, su principal labor de los estados es la defensa de los intereses empresariales en mercados internacionales.

La existencia de los movimientos sociales no puede darse sin la existencia de la democracia, y viceversa. La democracia es instrumento y resultado de la institucionalización de los conflictos sociales, sin los conflictos, la democracia queda relegada a la competencia existente entre las coaliciones políticas (Touraine, 1997).

Además, Melucci (1999) señaló que la democracia es la creación de espacios públicos que se encuentren garantizados por derechos y normas. La democracia es necesaria para el surgimiento de los conflictos.

Los autores Touraine (1987, 1997), Sartori (1989) y Melucci (1999) coinciden en que la existencia de una democracia es el pueblo, es decir, los actores políticos dependen de los actores sociales para poder existir, la relación debe de regirse por el principio de que el Estado se encuentra al servicio del pueblo y no a la inversa, dentro de las funciones que tiene podemos mencionar la capacidad de elaborar y legitimar las demandas sociales, así como servir de instrumento para la institucionalización de los conflictos sociales.

Melucci (1999) planteó que existió un problema de institucionalización, es decir, se manifestó un problema de transformación de los conflictos por los que surgen los movimientos sociales en políticas sociales, de salud, ambientales, de género y de igualdad. La institucionalización no agotó los conflictos, decidió organizarlos en objetos tratables, pues el conflicto se encuentra destinado a su reaparición en cualquier momento y espacio de la sociedad.

Los movimientos contemporáneos tienen influencia en las instituciones políticas, sin que estén específicamente destinados al cambio político. Renuevan las instituciones, transformando la cultura y organización, sin embargo, los conflictos traspasan la idea de renovación institucional, afectan los significados de la acción individual y las normas que delimitan los comportamientos sociales (Melucci, 1999).

Como Melucci (1999) refirió los movimientos sociales estaban proponiendo a los aparatos institucionalizados situaciones que no eran admitidas. Al tratar de hacer operativas las decisiones ejercidas por un poder anónimo, los movimientos sociales se cuestionaron hacia dónde nos dirigimos y por qué. Las voces de los movimientos sociales son difíciles de escuchar, debido al origen que presentan, nacen en condiciones y localizaciones específicas, pero dirigidas a la sociedad en general.

Por lo tanto, podemos decir que los movimientos no fueron únicamente portadores de mensajes culturales, también pudieron ser vistos como organizaciones que estaban en constante enfrentamiento con los sistemas

políticos, al elegir una movilización popular se convirtieron en agentes de modernización que estimularon la innovación e impulsaron medidas de reforma (Melucci, 1999).

Melucci (1999) expresó que las formas organizativas de las instituciones políticas tradicionales eran obsoletas para la representación de las actuales demandas colectivas, estas organizaciones políticas eran caracterizadas por representar intereses estables a largo plazo, esa estructura no tenía la capacidad de oír las voces de los movimientos sociales mostrándose incapaz de evolucionar con relación a la pluralidad de los actores y los temas que incorporaban a su acción.

Así mismo Melucci (1999) planteó que, debido a la fragmentación de la acción colectiva, la mayoría de los movimientos sociales no sobrevivieron en las sociedades complejas por la falta de representación política. La presencia de vías de representación y de actores institucionales que fueran capaces de traducir a la toma de decisiones los mensajes de la acción colectiva, es la condición fundamental que mantendría vigentes a los movimientos. Sin embargo, la falta de representación no elimina completamente a los movimientos, estos pueden resurgir en otras áreas del sistema social y alimentarse de nuevos conflictos.

Bajo esas condiciones resultó iluso creer que la democracia consistía únicamente en la carrera por acceder a los recursos gubernamentales. Dentro de las sociedades complejas, la democracia requirió la presencia de factores que pudieran permitir a los individuos y grupos sociales definirse y ser reconocidos por lo que eran y lo aspiraban ser. Para la formación y mantenimiento de una identidad autorreflexiva fueron necesarios espacios sociales libres de control y represión que ayudaran a la conformación de actores colectivos (Melucci, 1999).

Melucci (1999) señaló que una democracia no autoritaria en las sociedades actuales tendría la capacidad de prever y apoyar el derecho de hacer que la propia voz sea escuchada por medio de la representación o propiciando las

mejores condiciones de lucha, por lo tanto, ese tipo de libertades ayudan a la creación de derechos para la vida cotidiana, en dimensiones afectivas y biológicas del individuo, así como el mantenimiento del planeta.

Tal como Melucci (1999) refirió los espacios públicos actuaban como un sistema móvil de instancias que servían para la confrontación entre las instituciones y la acción colectiva. La representación implicaba la posibilidad de poner a discusión demandas e intereses, y presentaba un significado doble promovía los intereses y necesidades de los actores, pero también su pertenencia al sistema haciendo que se identificaras con los generales del sistema.

Debemos mencionar que los movimientos sociales modernos actúan dentro de los espacios públicos sin dejar su especificidad. Recordemos que la finalidad de este tipo de espacios era evitar que fueran institucionalizadas las demandas de los actores sociales y asegurar que la sociedad en su conjunto asumiera la responsabilidad por las demandas y conflictos planteados por los movimientos (Melucci, 1999).

Melucci (1999, p.174) planteó que los movimientos sociales rompieron las reglas del juego revelando que estas normas no eran condiciones simples para la funcionalidad de la integración social, por el contrario, fueron instrumentos creados para mantener los dominantes intereses.

De acuerdo con Della Porta y Diani (2011) las instituciones tienden a estabilizarse a largo plazo mientras que la protesta y los movimientos sociales presentan una evolución cíclica. Parece que los acuerdos institucionales no tienen mucho peso en los niveles de la movilización debido a que ésta parece más sensible a circunstancias contingentes que a variables estructurales. Sin embargo, todas las variables institucionales pueden llegar a tener una influencia mayor en las diversas estrategias adoptadas por los movimientos sociales.

Cabe resaltar que la descentralización del poder no siempre se encuentra trabajando a favor de los movimientos sociales, incluso, la dispersión del poder incrementa las oportunidades de acceso no sólo para los movimientos sociales sino para todos los actores políticos. Puede presentarse que los aliados de un movimiento social se encuentren en ese momento formando parte del gobierno y pueda tomar decisiones favorables con relación al movimiento, pero estas decisiones pueden verse más tarde afectadas por otras fuerzas políticas u otras instituciones que se encuentran descentralizadas como los tribunales (Della Porta y Diani, 2011)

Nos interesa resaltar dos aspectos planteados por Melucci (1999) el primero es la incapacidad que mostraron las instituciones políticas para adaptarse a la pluralidad de conflictos sociales, el segundo, como las denuncias sociales de transformación y los conflictos no pudieron convertirse en política se convierten en poder, entonces parece que la dirección de los movimientos sociales es establecer una diferente clase dominante, nuevas formas de organización política y de movilización social. En cuanto a Della Porta y Diani (2011) es importante enfatizar que la relación de los movimientos sociales con los partidos políticos se encuentra en constante evolución, llegando a desarrollar vínculos especiales con

algún partido político, pero estos se dan en constantes tensiones. En el encuentro entre las instituciones y los movimientos sociales, los primeros presentan una estabilidad a corto plazo mientras que los movimientos evolucionan cíclicamente.

2.8 Los cambios producidos por los movimientos sociales

Como hemos mencionado los movimientos sociales producen cambios, por lo tanto, es prudente marcar la relación que existe entre los movimientos y el cambio, al respecto Touraine (1987) señaló que la acción y el cambio de los movimientos sociales dependió cada vez más de las características del sistema político, sin embargo, por más dispersos que se encontraban fueron portadores de un sentido global, de una imagen de la sociedad y no estuvieron en absoluto encerrados en el mundo limitado de las reivindicaciones y reformas.

Touraine (1987) planteó que en el momento en que el Estado transgredió su rol de empresario público y actor en las relaciones internacionales, su intervención fue considerada como escandalosa y se rechazó por reaccionaria y autoritaria. El Estado ya no era un principio de unidad en la vida social, la sociedad lo concibió como un director de empresa, un burócrata o un poder totalitario y no como agente de integración de los actores sociales. Esta es la razón por la que surgieron movimientos colectivos que negaron al Estado cualquier intervención en la vida social.

Como resultado del cambio de rol del Estado se produjo un mayor debilitamiento en la representatividad de las instituciones públicas. Aún en los países democráticos aumentó la distancia entre los actores políticos que deben encontrar un modo de representación y las fuerzas políticas que, supuestamente, los deben representar. Una de las razones de la expansión de los movimientos sociales fue la concepción que se tienen de los partidos políticos, ahora son vistos como empresas políticas, mientras las demandas sociales pueden expresarse más directamente gracias a movimientos sociales (Touraine, 1987).

Con relación al tema de la representación es necesario hacer referencia al rol que juega el Estado, al respecto, Touraine (1987) afirmó que la identificación de la sociedad con el Estado se debió a que este desempeñaba un rol de integración, por ejemplo, los primeros estados nacionales, como Reino Unido, Suecia y Francia, eran garantes de la paz civil y de la libre circulación de las personas, bienes e ideas. Actualmente el Estado se transformó en un poder activo y le corresponde dirigir no sólo la actividad económica, sino también un número creciente de aspectos de la vida social. Podemos decir que de jurista se transformó en economista, pero siguió conservando sus atribuciones militares y diplomáticas.

De forma similar, Melucci (1999) planteó que esta relación pasó por tres momentos, los movimientos sociales en su definición estructural anteceden al cambio, aquí es conveniente mencionar que un sistema cambia porque debe controlar el conflicto que se suscita en ese momento y que se encuentra

relacionado con la distribución y producción de los recursos sociales. Estos movimientos también fueron considerados como resultados del cambio debido a que los ajustes del sistema ocasionaron desequilibrios y contradicciones presentes en los orígenes de las conductas colectivas de transformación.

Por otra parte, Melucci (1999) propuso que bajo un punto de vista político los movimientos provocaron la modernización, estimularon la innovación e impulsaron las reformas. Actualmente la mayoría de los conflictos se están desplazando hacia la defensa y la reivindicación de la identidad contra aparatos racionales e instrumentales. Las demandas no se limitaron a criticar el proceso de producción, sino que pusieron en duda aspectos como el espacio, tiempo y las relaciones entre los individuos. Se hizo presente la exigencia de demandas que colocaron en primer plano la relación con la naturaleza.

Posiblemente se pueda pensar en que un nuevo espacio político esté orientado lejos de la diferencia tradicional entre Estado y sociedad civil, este espacio público tendría la finalidad de hacer que la sociedad escuche el mensaje de los movimientos y asuma sus reivindicaciones para la toma de decisiones políticas sin que por ello los movimientos se transformen en partidos políticos o se desvanezcan (Melucci, 1999).

Como Melucci (1999) afirmó las diversas formas de acción colectiva produjeron consecuencias incontables. Primero, provocaron la modernización y el cambio institucional, por medio de las reformas políticas, redefinición de las culturas y prácticas organizativas. Posteriormente, suscitaron la selección de nuevas élites, y por último, la acción colectiva causó innovación en la cultural.

Como hemos visto hasta ahora para Touraine (1987) los cambios que producen los movimientos sociales dependen del tipo de sistema político vigente en un momento determinado, sin embargo, para Melucci (1999) los movimientos sociales son efectos de los cambios de ajustes del sistema político que ocasionan desequilibrios en la sociedad.

Para Della Porta y Diani (2011) una de las primeras áreas para medir los efectos derivados de los movimientos sociales, es el área de las políticas reales, debido a que los movimientos sociales fueron conformados para indicar alguna insatisfacción con relación a políticas determinadas. No obstante, el cambio real, es decir, los efectos producidos por la legislación, resulta aún más complicado de analizar ya que las Leyes que buscan satisfacer las demandas de los movimientos sociales pueden presentar un efecto limitado, inclusive llegar a ser contraproducente a pesar de su buena implementación.

Los movimientos sociales no limitan su intervención a las políticas individuales, también influyen en la forma en que trabaja el sistema político, exigen la desconcentración del poder político, el informe a ciudadanos interesados en la toma de decisiones particulares de la administración pública (Della Porta y Diani, 2011).

Respecto a los cambios que producen los movimientos sociales en los sistemas políticos, de acuerdo con los autores Touraine (1987) y Melucci (1999) podemos decir que estos cambios comenzaron a ser más notorios en el momento en que el Estado trasgredió su rol de empresario público y actor en las relaciones internacionales, debido a que, fue visto por la sociedad como un burócrata con poder totalitario y no como un agente de integración de los actores sociales, produciéndose un debilitamiento en la representatividad de las instituciones públicas, ahora las demandas sociales se expresan directamente por medio de los movimientos sociales, desde un punto de vista político estos movimientos provocan modernización y cambio institucional, suscitan elección de nuevas élites, la acción colectiva causa innovación cultural. Un planteamiento importante realizado por Melucci (1999) es la necesidad de la creación de espacios públicos que tengan la función de que la sociedad escuche los mensajes de los movimientos sociales y los traduzca en la toma de decisiones políticas, pero sin que estos se tengan que transformar en partidos políticos o se destruyan.

Con relación a lo que plantea Della Porta y Diani (2011) podemos resaltar que actualmente, se han engendrado diversas vías para la generación de instituciones consultivas para los hechos relacionados a las reivindicaciones de los movimientos sociales. Lo que da la posibilidad de que las demandas de los movimientos sociales sean escuchadas y que se creen Leyes que ayuden a resolver la insatisfacción social por la que surgieron los movimientos.

2.9 Literatura citada

- Aranda, S. J. (2000). El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales convergencia. Consultada en Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10502108> el 12 de septiembre de 2020.
- Crozier, M. y Friedberg, E. (1990). *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*. México. Alianza Editorial Mexicana.
- Della Porta y Diani. (2011). *Los movimientos sociales*. España. Editorial Complutense.
- Ibarra, P. (2000). *¿Qué son los movimientos sociales?* Anuario de Movimientos sociales. En, Una mirada sobre la red. Grau, E, e Ibarra, P. (coord.). Barcelona. Icaria Editorial y Getiko Fundazioa.
- Melucci. A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Revilla, B. M. (1996). *El concepto de movimiento social: Acción, identidad y sentido*. Consultada en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19500501> el 08 de octubre de 2020.
- Santamarina, C. B. (2008). *Movimientos sociales: una revisión teórica y nuevas aproximaciones*. Consultada en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55711908005> el 11 de septiembre de 2020.
- Smelser (1963) citado en Melucci. A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.

- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. México. Editorial Alianza Universidad.
- Touraine, A. (1987). *El regreso del actor*. Argentina. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Touraine, A. (1997). *¿Podemos vivir juntos?* México. Editorial Fondo de cultura económica.

CAPÍTULO 3 LA ACCIÓN COLECTIVA EN EL MOVIMIENTO MEXICALI RESISTE ANTE EL DESPOJO DEL AGUA POR PARTE DE LA CERVECERA CONSTELLATION BRANDS (Artículo Científico)

Resumen

El movimiento Mexicali Resiste logró marcar un hecho histórico en México al conseguir, en primera instancia, que se abrogará la Ley estatal de Aguas, con la cual se pretendía privatizar el servicio y aumentar las tarifas, entre otras medidas que no fueron aceptadas por la población y cuatro años más tarde la cancelación definitiva de la instalación de la planta cervecera Constellation Brands en Mexicali, Baja California. Estos logros no fueron fáciles, tuvieron que soportar la represión desmedida por parte del Estado. En el presente artículo se realizó un análisis cronológico del proceso de formación, organización y manifestación de la acción colectiva en el movimiento Mexicali Resiste, así como la aportación de este a la democracia de México. Considerando como base teórica para el análisis del movimiento a los principales autores de la escuela europea, Melucci (1999) y Touraine (1984, 1995 y 2006), así como a los autores Della Porta y Diani (2006) por sus valiosas y actuales aportaciones al estudio de los movimientos sociales. La información fue recopilada a través de los instrumentos de investigación; entrevistas estructuradas, semiestructuradas y cuestionarios aplicados a participantes del movimiento.

Palabras clave: Movimiento social, defensa del agua, Mexicali Resiste, Constellation Brands y democracia.

CHAPTER 3 THE COLLECTIVE ACTION IN THE MEXICALI RESISTE MOVEMENT AGAINST DISPOSSESSION OF WATER BY CONSTELLATION BRANDS BREWERY (Scientific Article)

Abstract

The Mexicali Resists movement managed to mark a historic fact in Mexico by first obtaining the repeal of the State Water Law, which was intended to privatize the service and increase rates, among other measures that were not accepted by the population, and four years later, the definitive cancellation of the installation of the Constellation Brands brewery in Mexicali, Baja California. These achievements were not easy; they had to endure excessive repression by the State. In this article, a chronological analysis of the process of formation, organization and manifestation of collective action in the Mexicali Resiste movement, as well as its contribution to Mexican democracy, was carried out. Considering as a theoretical basis for the analysis of the movement the main authors of the European school, Melucci (1999) and Touraine (1984, 1995 and 2006), as well as the authors Della Porta and Diani (2006) for their valuable and current contributions to the study of social movements. The information was collected through research instruments; structured and semi-structured interviews and questionnaires applied to participants of the movement.

Key words: Social movement, conflict, defense of water, Mexicali Resiste, Constellation Brands, democracy and collective action.

Introducción

El presente trabajo busca enriquecer la reflexión acerca del estudio de los movimientos sociales como actores emergentes en la sociedad mexicana. Los movimientos sociales son expresiones de insatisfacciones y conflictos sociales ocasionados principalmente por el poder hegemónico (económico, político y cultural), orientan sus luchas a la exigencia de la mejora de las condiciones por las que se han visto afectados.

Por lo tanto, en este trabajo de investigación, como objetivo general, se analizó el proceso de formación, organización y manifestación de la acción colectiva en el movimiento Mexicali Resiste, ante el despojo del agua por parte del gobierno estatal y la cervecera Constellation Brands. Como objetivos secundarios se examinó la estructura, organización, demandas y sus estrategias del movimiento y, por último, se analizó la contribución del movimiento Mexicali Resiste a la democracia de México.

El análisis que hemos realizado del movimiento Mexicali Resiste cobra relevancia e importancia debido a que es un claro ejemplo de las luchas que se gestan en el interior de la sociedad mexicana, su lucha está orientada a la defensa del agua como derecho humano, en particular, se encuentra dirigida en resistencia al despojo del agua por parte de la cervecera Constellation Brands, a pesar de que en este caso los intereses económicos habían sido puestos por encima de los intereses sociales y los derechos humanos, la participación ciudadana de Mexicali, Baja California logró marcar un hecho impredecible votando durante los días 21 y 22 de mayo de 2020 en contra de la instalación de la cervecera en esta región. Exhibiendo la corrupción que se vive en México para la implementación de los megaproyectos.

El movimiento Mexicali Resiste formó parte de los nuevos actores colectivos que surgen de conflictos locales por la defensa de los recursos naturales y en oposición a la construcción de infraestructuras que ayuden a implementar megaproyectos de empresas transnacionales. Sus formas de organización y acción colectiva se vieron en constante adaptación y evolución debido a la

represión, mentiras, corrupción y la manipulación mediática que ha sufrido el movimiento por parte del Estado, no dejaron de mantener en pie su lucha, la cual inició con el descontento por la aprobación, el 20 de diciembre de 2016, de una ley privatizadora del agua propuesta por el Gobierno de Francisco Vega.

De manera que, en la mayoría de los casos los medios de comunicación se encuentran aliados a los intereses del Estado y las empresas, y el caso del movimiento Mexicali Resiste no se aleja de esa realidad, sin embargo, es interesante su análisis debido a que encontraron en las redes sociales una vía de libertad de expresión y un medio para convocar a la población a realizar una serie de protestas.

La representatividad en la democracia

La noción de representatividad debe de ser identificada con la democracia, aunque la primera presenta dos factores; por un lado, no presupone únicamente la existencia de instituciones representativas, sino también de actores sociales representables, es decir, que existen actores que presentan capacidad de definición, organización y de acción con relación ante cualquier canal de representación política (Touraine, 1984).

El problema de los movimientos es inventar formas de representación y de organización adecuadas a la naturaleza de los conflictos que surgen y que estas a su vez hagan posible nuevas y estables formas de comunicación con los actores institucionales (Melucci, 1999).

Precisamente Touraine (2006) indicó que la representatividad debe suponer que las demandas sociales se pretendan representables, para que esto suceda se deben aceptar las reglas del juego político y la decisión de la mayoría. Sin embargo, algunas acciones colectivas presentan otra naturaleza, ya que se trata de demandas que no encuentran respuesta en el sistema político, debido a que éste se encuentra limitado, paralizado o aplastado por el Estado autoritario, o bien porque las reivindicaciones que proponen no son negociables y pretenden ser un medio para ocasionar la caída del orden institucional.

Actualmente las redes sociales juegan un papel de gran importancia para que las demandas tengan una mayor visibilidad en la sociedad. Della Porta y Diani (2011) plantearon que las redes sociales no son sólo un facilitador sino también un producto de la acción colectiva, a pesar de que la población generalmente se involucra en un movimiento de campaña a partir de la existencia de vínculos previos, con su participación se van creando nuevos vínculos que posteriormente afectaran su desarrollo como activistas y, en general, en su vida. La relación que se crea entre los individuos y las redes en que éstos se inscriben es fundamental para que se presente la participación de la población en la acción colectiva y para el sostenimiento de la acción en el tiempo, así como, para la forma que adoptara la coordinación de dicha acción entre la multiplicidad de grupos y organizaciones existentes. El reconocimiento del papel que tienen las redes sociales en las etapas del reclutamiento y el mantenimiento de la participación en la acción colectiva ha resultado crucial para el desarrollo de interpretaciones más sólidas de la protesta. La población ha dejado de participar como miembros de comunidades preexistentes, ahora lo hacen como representantes de intereses particulares.

La movilización de los movimientos sociales ha producido grandes y diversos cambios en diversas áreas. Por ejemplo, en lo referente a las políticas públicas, se han aprobado leyes que surgen de cuestiones suscitadas durante las campañas de protesta. La evaluación de los cambios producidos por estas leyes demanda una evaluación de su implementación, de la transformación en el sistema de valores y de la conducta tanto de los ciudadanos de a pie como de las élites. Los cambios en las políticas y la opinión pública se acompañan de otros cambios procesales y de la creación de nuevas arenas para la toma de decisiones que ya no se legitiman por el proceso de democracia representativa. Las comisiones ad hoc, nuevos ministerios y comités municipales se ven constituidos como canales de acceso al proceso de toma de decisiones frecuentados por las organizaciones de los movimientos sociales (Della Porta y Diani, 2011).

Galafassi (2011) señaló que el surgimiento de los movimientos sociales se da como resultado de la acción colectiva en un contexto donde se admite la existencia de conflictos. La sociedad moderna y capitalista se encuentra atravesada por diversos conflictos que de manera particular no desestabilizan al sistema. Toda acción colectiva contiene la búsqueda racional del propio interés por parte de los grupos, ahora se está frente a una socialización del principio de elección racional. El motor fundamental de la acción colectiva es el agravio, que se entiende como toda aquella manifestación del sistema que afecte a los individuos o grupos. Sin embargo, como los agravios y sus reacciones son el resultado permanente de las relaciones de poder no pueden explicar la formación de los movimientos ya que esta depende de los cambios en los recursos, la organización y las oportunidades con las que cuentan los grupos para llevar a cabo la acción colectiva. Es decir, una vez que exista un agravio se tiene la posibilidad de generar un movimiento social solo si los individuos y grupos cuentan con los recursos organizacionales para formarlo.

Materiales y métodos

El presente artículo científico se realizó con un enfoque sociológico de corte cualitativo, de tipo analítico, el cual se abordó desde la Etnometodología. Se trabajó a partir de una revisión bibliográfica y aplicación de técnicas de investigación para analizar el proceso de formación de la acción colectiva en el movimiento Mexicali Resiste. Esto permitió enmarcar el proceso que ha seguido la producción de la identidad en la acción colectiva, particularmente destacan la definición de los actores, demandas del movimiento social, principales acciones llevadas a cabo para que se les atienda por las autoridades y los logros obtenidos en el movimiento social.

La investigación se llevó a cabo en el municipio de Mexicali, Baja California que se encuentra localizado al norte 32°51'01", al sur 28°00'00" de latitud norte; al este 112°37'09", al oeste 118°50'40" de longitud oeste (INEGI. Marco Geoestadístico Nacional 2013, citado por INEGI, 2014).

El estado de Baja California presenta las siguientes colindancias: al norte con Estados Unidos de Norteamérica, Sonora y el Golfo de California; al este con el Golfo de California; al sur con Baja California Sur y el Océano Pacífico; al oeste con el Océano Pacífico (INEGI. Marco Geoestadístico Nacional 2013, citado por INEGI, 2014).

La etnometodología es una propuesta de la sociología que muestra una perspectiva particular acerca de la naturaleza e indagación del orden social. Estudia lo que se presenta como algo dado, las prácticas del sentido común a través de las cuales los miembros de la sociedad coordinan, estructuran y entienden sus actividades diarias. La etnometodología está interesada en la acción social, la intersubjetividad, y la comunicación lingüística, fundamenta, en gran medida, el análisis de la conversación (Firth, 2010).

Garfinkel (2006) postuló que la etnometodología tiene tres propósitos. El primer objetivo fue desafiar la dominante teoría sociológica acerca de la naturaleza del orden social. Busca poner énfasis en lo práctico. El segundo objetivo de la etnometodología fue enfatizar el papel constitutivo de la cognición en la organización de las actividades sociales, por último, el tercer objetivo fue describir el trabajo local, contingente y reflexivo a través del cual escenarios sociales concretos, identidades y actividades se vuelven reconocibles y significativos.

Los estudios de la etnometodología buscan tratar las actividades y circunstancias prácticas y el razonamiento sociológico práctico como objetos de estudio empírico y, prestar a las actividades más comunes la atención que usualmente se reserva para eventos extraordinarios, se busca aprender de ellas como fenómenos que son por derecho propio (Garfinkel, 2006).

La investigación se realizó en dos etapas la primera podemos denominarla trabajo de gabinete que consistió en una revisión de bibliografía sobre el tema a investigar y la segunda etapa considerada como trabajo de campo, en la que se aplicaron las técnicas de investigación; entrevistas informales, ya que para el caso de la entrevista cualitativa esta es más íntima, flexible y abierta. Se define

como una reunión cuya finalidad es el intercambio de información entre una persona y otra o un grupo (Baptista et al., 2008). En este tipo de entrevistas la cédula no se basa en un sistema de preguntas, sino en puntos centrales del estudio a partir de los cuales se recolecta la información de las respuestas (Briones, 1998); y cuestionario, los cuestionarios son instrumentos que permiten recolectar la información que demanda los objetivos de una investigación, mediante las respuestas que proporcionan las personas pertenecientes a la población o muestra seleccionada (Briones, 1998).

Resultados y discusión

El desarrollo de la producción de la acción colectiva en el movimiento Mexicali Resiste pasó por diversas etapas, desde su surgimiento hasta el cumplimiento de sus demandas, lo que nos permitió interpretar y analizar el proceso de construcción de la acción colectiva realizado por los actores colectivos del movimiento.

Constellation Brands

Antes de adentrarnos al análisis de la producción de la acción colectiva del movimiento Mexicali Resiste, es necesario que enmarquemos el principal adversario de dicho movimiento, la cervecera Constellation Brands.

Constellation Brands es una empresa transnacional estadounidense fundada en New York, que se dedica a la producción y comercialización de cerveza, vino y otras bebidas alcohólicas. Cuenta con operaciones en Estados Unidos, Canadá, Italia, Nueva Zelanda y México, con alrededor de 40 instalaciones industriales y aproximadamente 9,000 empleados. Esta compañía nació en 1945 como productora y comercializadora de vinos y logró su expansión mediante la adquisición de diversas empresas en el ramo de bebidas alcohólicas. Actualmente es la mayor compañía vinícola del mundo y se encuentra dentro de las empresas más grandes en territorio estadounidense (Martínez, 2018).

Para el caso de México es propietaria desde 2013 de una planta cervecera en Nava, Coahuila (Compañía Cervecera de Coahuila), la cual es su mayor y más importante instalación industrial, además de una fábrica cervecera en Ciudad Obregón, Sonora, adquirida de Grupo Modelo en diciembre de 2016. Desde fines de 2014 es dueña de una planta productora de vidrio adyacente a la fábrica de Nava (Industrial Vidriera de Coahuila), la cual se dedica a la producción de botellas de envase (Martínez, 2018).

Además, desde 2016 la cervecera Constellation Brands está construyendo una nueva planta en Mexicali, Baja California, con la finalidad de ampliar su exportación a California, este estado constituye el principal mercado de Constellation Brands en Estados Unidos. Esta planta que se pretende instalar en Mexicali, llamada Compañía Cervecera de Baja California (CCBC) tiene una gran importancia para la cervecera Constellation Brands debido a que sería la primera que construyen desde un inicio y en su totalidad, el resto de sus plantas industriales las adquirieron estando estas en funcionamiento (Martínez, 2018).

Precisamente, fue en el año 2015 cuando el gobernador de Baja California recibió los primeros informes de Economic Incentives Group, en los que se le dio a conocer el interés creciente que el grupo tenía en la región. El proyecto que se pretendía desarrollar era una planta de producción, distribución y venta de productos para la exportación. En esos informes los beneficios que se tenían contemplados para la región era la creación de cuatro mil empleos indirectos que se derivarían de la construcción de dicha planta y otros mil directamente de la operación (Cervantes, 2020).

Por lo anterior, se dice que todo el proceso de licitación, así como las votaciones para desincorporar terrenos estatales para su venta a la cervecera, se encontró plagado de irregularidades que fueron saliendo conforme el proyecto atrajo la atención pública. La cervecera tenía la intención de extraer un porcentaje del agua requerida de pozos y buscaría la posibilidad de hacer negociaciones con los dueños de éstos para su compra, cabe mencionar que dichos pozos son

requeridos para las actividades agrícolas de la región, al ser una zona desértica el agua se vuelve indispensable para poder llevar a cabo las actividades agrícolas (Cervantes, 2020).

Origen del movimiento “Mexicali Resiste”

En diciembre del 2016 la situación en el norte del país se diferenció de las demás debido a que no fue el gasolinazo, como ocurrió en el resto del país, lo que enardeció a los mexicalenses y los sacó a las calles. Fue una serie de agravios y corruptelas del gobernador bajacaliforniano Francisco Vega lo que hizo a la ciudadanía salir a las calles para marchar en demanda de la renuncia del panista. Los principales temas causantes del malestar de los mexicalenses son los negocios turbios con el agua, ya que se le permitirá a una cervecera extranjera aprovecharse del líquido, mismo que es escaso en esta región del país, y con un basurero de desechos tóxicos que pondrá en riesgo a millones de habitantes de esa zona fronteriza (Villamil, 2017).

Ante la situación de acusaciones de corrupción, negocios turbios con el agua y una planta de desechos peligrosos, ineficacia e indolencia del gobernador Francisco Vega, quien fue señalado públicamente de tener vínculos con grandes negocios inmobiliarios y dejar al estado fronterizo en bancarrota. Desde finales del año 2016 se gestó un movimiento de rebelión cívica que se inició con protestas contra el reemplazamiento, contra el incremento a las tarifas de luz y contra la estatal Ley de Aguas que fue aprobada en diciembre de 2016, hasta llegar a desembocar en tres manifestaciones multitudinarias contra el gasolinazo los días 12, 15 y 22 de enero, esta última con una participación de más de 45 mil personas (Villamil, 2017).

A inicios del año 2017 comenzaron a ocurrir en el municipio de Mexicali, una serie de sucesos que agitaron a la sociedad bajacaliforniana. De manera sorpresiva los ciudadanos mexicalenses se manifestaron en repetidas ocasiones contra la concesión a una empresa productora de cerveza a la cual se le permitiría extraer agua del caudal que llega a Mexicali. Estas diversas manifestaciones de la ciudadanía inconforme con la decisión de que se instalara la cervecera en su

región por decisión estatal, fue lo que dio origen a la organización que se llamaría Mexicali Resiste, quien continuamente convocaría a la gente a que se movilizaran en defensa del agua de Mexicali.

Estructura y organización del movimiento

Por lo que se refiere a las organizaciones de movimientos sociales, dada su naturaleza participativa y su orientación democrática, estas se han enfrentado siempre al dilema de cómo reconciliar los roles de liderazgo con los requisitos de una democracia de base. Debido a que frecuentemente rechazan por principio la autoridad y la jerarquía lo que elimina necesariamente la necesidad de las funciones del liderazgo, como la coordinación o la representación pública (Della Porta y Diani, 2011).

Lo que nos interesa ahora es tratar de responder la pregunta sobre ¿Cómo se organiza un movimiento social? Al respecto Melucci (1999) expresó que la estructura organizativa de las áreas y las relaciones de poder que se entablan en el movimiento tienen un significado de oposición frente a los códigos dominantes y muestran que hacer visible al poder no significa anularlo, sino someterlo a control. Los movimientos funcionan como espacios abiertos donde se hacen contratos continuamente renegociables.

Los recursos organizativos ya presentes en un sector de los movimientos sociales tienden a influir en la evolución de las organizaciones y, de manera más general, en las formas de protesta. Las organizaciones dominantes en un tiempo determinado aportan recursos organizativos a movilizaciones posteriores, contribuyendo así a la definición de estrategias. Podemos decir que, las elecciones organizativas que tienen los movimientos sociales se encuentran influenciadas por las estructuras de los movimientos anteriores que les heredan sus ideas, constreñimientos y facilidades, así como aliados y oponentes (Della Porta y Diani, 2011).

La democracia interna que se pretende mantener supone un desafío para los movimientos sociales al momento de plantearse el dilema entre la participación y la representación, fortaleciendo el compromiso de los activistas sin abandonar a los nuevos miembros la construcción, de identidad y la eficacia (Della Porta y Diani, 2011).

En el caso del movimiento Mexicali Resiste, podemos decir que tiene una organización horizontal y una asamblea donde sus integrantes toman decisiones sobre su activismo y actuar político, Mexicali Resiste es un movimiento social que puede ser definido como un movimiento pacífico y legal conformado por un conjunto de ciudadanos preocupados por el acontecer de la ciudad donde habitan y buscan crear una comunalidad en Mexicali, guiados por principios tales como el respeto a los derechos humanos, mejoramiento de la calidad de vida y no hacer proselitismo para ningún partido político y las acciones que realicen deberán estar dirigidas a las metas del movimiento social y no con fines electorales.

Conflicto entre el movimiento Mexicali Resiste y la cervecera Constellation Brands.

Algunos conflictos surgen como movimientos de rechazo contra una decisión pública, contra propuestas de política que posea elementos típicamente impopulares, tales como reducción de subsidios, creación o aumento de tarifas (Athie, 2016). Como fue el caso del movimiento Mexicali Resiste, recordemos, que este movimiento emergió por la decisión pública del gobernador de Baja California de concederle los permisos necesarios a la Cervecería Constellation Brands para hacer uso del agua a pesar de afectar el suministro para los agricultores de la región.

Athie (2016) señaló que las disputas locales por el agua se pueden deber a diversos factores, entre los cuales se encuentra la falta de políticas hídricas adecuadas, falta de gobernabilidad, efectos del mercado que incentivan a no cuidar el recurso, así como la ausencia de derechos de propiedad, sin embargo, lo primero que se debe reconocer es que un conflicto denota tensiones de interés entre dos o más actores ya sean individuales o colectivos, quejas de usuarios,

demandas o peticiones ante las autoridades competentes, manifestaciones públicas no violentas y manifestaciones violentas como los bloqueos, toma de instalaciones, destrucción de infraestructura o ataques físicos entre comunidades o entre autoridades y usuarios. Estas acciones son identificadas como señales de conflicto, las primeras son institucionales y las siguientes emplean otros recursos de negociación y representan un mayor grado de conflictividad.

Como ejemplo de los conflictos surgidos entre la ciudadanía y el gobierno se encuentra el movimiento Mexicali Resiste. La indignación de la población de Mexicali, Baja California que se opone a la privatización del vital líquido va creciendo cada vez más a la par que crece la represión gubernamental, buscando proteger los intereses de la empresa transnacional. Actualmente ya son universitarios, defensores del medio ambiente y de derechos humanos, organizaciones sociales y miles de personas que se encuentran en oposición para la construcción de la nueva planta de Constellation Brands en el municipio de Mexicali, como lo hemos mencionado anteriormente la empresa emplearía millones de metros cúbicos de agua para la operación de su planta industrial lo que dejaría sin abastecimiento de agua a agricultores, este líquido se vuelve aún más vital en esta región para poder llevar a cabo las actividades agrícolas debido a que es un región desértica, lo que significa que llueve poco, por lo que los cultivos deben ser de riego y no de temporal.

Principales demandas del movimiento Mexicali Resiste

La capacidad de los movimientos sociales para realizar sus objetivos generalmente se ha considerado siempre baja. Por lo cual, resulta de utilidad considerar el impacto del movimiento sobre la posibilidad de que este provoque la sensibilización de algunos actores sociales en la arena política o la arena pública hacia las metas del movimiento, en cuanto a las políticas públicas, los cambios impulsados por los movimientos sociales pueden evaluarse definiendo a las distintas fases del proceso de toma de decisiones: el surgimiento de nuevas

cuestiones, la redacción y aplicación de nuevas leyes, y el análisis de los efectos de las políticas públicas en el alivio de las condiciones de los movilizados (Della Porta y Diani, 2011).

Para Della Porta y Diani (2011) los movimientos sociales no sólo intentan cambiar la opinión pública, sino que buscan conseguir apoyos entre los responsables de implementar las políticas públicas cambiando los valores de las élites políticas y del público en general. Debido a que los movimientos sociales no cuentan con los medios suficientes para acceder a las áreas menos visibles de la implementación de políticas, sus posibilidades de éxito dependen de su capacidad de influencia sobre las agencias públicas responsables de implementar aquellas leyes que les preocupan.

La construcción de la empresa cervecera Constellation Brands obedece o se inscribe claramente a la tendencia de que, si sigue avanzando, pronto hará desaparecer las actividades agrícolas en el Valle, sustituyéndolos por actividades industriales, las cuales bajo la visión del gobernador Francisco Vega y sus aliados, generan más empleo y derraman más beneficios económicos en la región. Estos actores no consideran fundamental y prioritario la escasez del agua en Mexicali, el bajo nivel de empleo que generan estas industrias y, lo más importante, el nivel de contaminación que producen varias de estas empresas ya instaladas o en proceso, principalmente en los mantos freáticos (Ruiz, 2017).

Lo que está detrás de la instalación de la empresa cervecera Constellation Brands en Mexicali, así como de otros proyectos promovidos por el actual gobernador Francisco Vega de Lamadrid alrededor del agua, como por ejemplo las desalinadoras en la costa del Estado, es la intención de realizar negocios económicos altamente rentables, ya sea para él o para otros, pero también la de cambiar la orientación agrícola del Valle de Mexicali. Se busca desplazar de manera gradual las actividades agrícolas del Valle que, en la perspectiva del gobierno, consumen grandes volúmenes de agua, para sustituirlas por actividades industriales y para empresas extranjeras que producen productos para la exportación y el mercado de Estados Unidos (Ruiz, 2017)

El proyecto del acueducto para la Constellation Brands como la autorización del EcozonMx han despertado la oposición de los ejidatarios del Valle de Mexicali, encabezados por Rigoberto Campos líder estatal de la Confederación Nacional Campesina, que se ha revelado a la dirigencia nacional del PRI y participa en las mesas de negociación con el gobierno, biólogos, académicos y grupos ambientalistas, que buscan frenar la instalación de la planta industrial de la cervecera (Villamil, 2017).

Con relación a las demandas del movimiento Mexicali Resiste, se encuentra la exigencia de un juicio político para el gobernador Francisco Vega, la abrogación de la concesión a la empresa cervecera Constellation Brands, que busca explotar el acueducto del Valle de Mexicali, derogación de la Ley de Asociaciones Público-Privadas, la cancelación del proyecto acueducto y de EcoZoneMx, anulación del incremento al predial, la eliminación del impuesto al derecho al alumbrado público (DAP), cancelación del encarecimiento de los combustibles y exigencias vinculadas a la transparencia y la austeridad gubernamental.

Participación y estrategias de protesta

Para Tarrow (1998) cuando los ciudadanos unen fuerzas para enfrentarse a las elites, autoridades o antagonistas sociales es cuando se evidencia el poder de los movimientos. Crear, coordinar y mantener esta interacción es la contribución que hacen los movimientos, mismos que surgen en el momento en que existen las oportunidades políticas para la intervención de los actores sociales que carecen de ellas. Las personas son atraídas hacia la acción colectiva por medio de los repertorios de lucha. Como base presentan las redes sociales y los símbolos culturales a través de los cuales estructuran sus relaciones sociales.

La protesta pone en movimiento un proceso de persuasión indirectamente mediatizado por los medios de comunicación de masa y el poder, los actores carentes del poder deben movilizar el apoyo de grupos más poderosos. De hecho, la protesta moviliza a una variedad de actores. Los interesados más directamente en las decisiones políticas forman la base social de la protesta, de la que surge un liderazgo que guía la acción y mantiene las relaciones exteriores.

Los medios de comunicación son los que se encargan de difundir su mensaje que en primera instancia va dirigido a las personas que toman las decisiones. Estos últimos son el verdadero objeto de la protesta. Para que la protesta triunfe, debe generar estímulos positivos y ganar la simpatía de los que tienen más recursos para invertir en las áreas donde se toman las decisiones (Della Porta y Diani, 2011).

Los estudiosos del tema de los movimientos sociales han añadido una larga lista de formas nuevas y no convencionales de participación política, entre las que podemos mencionar las peticiones de firmas, las manifestaciones legales, los boicots, la renuncia a pagar rentas o impuestos, las ocupaciones, las sentadas, los bloqueos del tráfico y las huelgas salvajes, las cuales a su vez se unen a las más tradicionales, como seguir la política a través de los periódicos, mantener discusiones políticas con otras personas, trabajar para los partidos políticos o sus candidatos, asistir a mítines políticos, mantener contacto con cargos políticos o persuadir a amigos o conocidos para que voten en un sentido determinado (Della Porta y Diani, 2011).

Con relación a las acciones realizadas por los integrantes del movimiento Mexicali resiste, encontramos las siguientes:

Como consecuencia del aumento a la gasolina el 4 de enero de 2017, a partir de una convocatoria realizada por taxistas del municipio de Mexicali, un grupo de ciudadanos tomó la terminal de almacenamiento y reparto de PEMEX en Mexicali. Con este bloqueo se generó un desabasto en las estaciones que suministran el combustible a la ciudad.

Posteriormente el 9 de enero de 2017, tomaron las oficinas de recaudación de rentas, para exigir la cancelación del programa de reemplacamiento obligatorio, y la anulación de la Ley estatal de agua, aprobada en diciembre del 2016. Esta nueva Ley estatal de agua, autorizaba la privatización del servicio, el aumento en las tarifas y la posibilidad de que el derecho al agua se pusiera por debajo de los intereses de las empresas a las que se les otorgaran las concesiones.

Se realizó la recolección de firmas y trabajo informativo para la ciudadanía de Mexicali en las plazas cívicas, tianguis, así como en las redes sociales. La recolección de firmas tenía la finalidad de solicitar la anulación de la Ley de aguas, el 12 de enero se llevó a cabo una marcha con más de 15 mil personas, durante la misma se bloquearon las oficinas del Congreso, del Palacio Municipal y las oficinas de Recaudación de rentas del estado. Como respuesta, el día siguiente el gobernador Francisco Vega canceló el reemplacamiento obligatorio para los automovilistas y otorgo descuentos en el cobro del agua para la población de escasos recursos.

El día 15 de enero, se realizó la segunda gran movilización en Mexicali, en la que participaron alrededor de 60 mil personas. Fue precisamente durante esta movilización cuando se organizó la asamblea de los plantones del centro cívico, aquí el movimiento social adquirió el nombre de Mexicali Resiste. A la par de este suceso se llevaron a cabo, marchas y tomas de oficinas públicas en Tijuana, Ensenada, Tecate y Rosarito. El 17 de enero, el gobierno estatal envió al Congreso del estado, la iniciativa para abrogar la Ley de aguas y dos días después, la ley fue derogada por unanimidad.

Por consiguiente, el 19 de enero de 2017 los productores agrícolas del Valle de Mexicali pararon la construcción del acueducto que el gobierno de Baja California construía con la finalidad de abastecer de agua a la planta de la cervecera Constellation Brands. Según mencionan algunos participantes del movimiento Mexicali Resiste, los trabajos de construcción realizados por Constellation Brands así como el acueducto por el gobierno estatal, fueron iniciados sin las licencias y permisos requeridos, sin informar y consultar a la población y ejidatarios que se verían afectados, tampoco presentaron algún documento que plasmara el impacto ambiental causado por este tipo de mega proyectos.

El 22 de enero, ocurrió la Mega Marcha Nacional contra el gasolinazo, esta se llevó a cabo en Mexicali con una participación de alrededor de 25 mil personas. Se bloquearon las oficinas de gobierno de Mexicali manteniéndolas cerradas hasta el 30 de enero debido a que los manifestantes fueron desalojados por

elementos de la Policía Estatal Preventiva. El 12 de febrero el movimiento Mexicali Resiste convocó a la toma del Ayuntamiento. Por esta razón, la policía agredió a los manifestantes y encarceló a 13 de ellos.

Lo anterior no fue impedimento para la población de Mexicali y a pesar de la represión por parte del gobierno, esta lucha se diversificó en contra de los megaproyectos en Baja California. Bloqueando el 19 de febrero de 2017 las obras de la planta cervecera Constellation Brands, impidiendo así de esta manera que se continuara con su construcción.

En los días siguientes por decisión de los regidores, el síndico y el alcalde de Mexicali se suspendió la construcción de la planta de Constellation Brands, con la finalidad de que las autoridades correspondientes investigaran si la empresa tenía los permisos necesarios para iniciar su construcción.

Es importante mencionar que algunos observadores locales destacan que la principal novedad de la rebelión cívica de Mexicali es la convocatoria a través de las redes sociales, en especial las páginas de Facebook, en las cuales se transmiten en vivo todas las marchas y las negociaciones con las autoridades, por ejemplo, en la madrugada del 30 de enero del 2017, en la página Mexicali Resiste, los voceros de los plantones apelaron al apoyo de los ciudadanos para evitar un acto de represión. Y según algunos participantes aluden que en menos de una hora llegaron aproximadamente 300 personas en plena madrugada, así como reporteros locales, para inhibir cualquier despliegue represivo por parte de la policía. (Villamil, 2017).

Este movimiento ya lleva poco más de un año activo y ha realizado bloqueos, ocupación de plazas públicas y de la planta cervecera. Sus miembros han sido víctimas de constante hostigamiento y detenciones con uso de fuerza pública excesiva. Sin embargo, sigue creciendo y sus integrantes cada vez proponen nuevas ideas para contrarrestar los abusos que consideran que han sido cometidos por el gobierno estatal, en contubernio con la cervecera Constellation Brands (Cervantes, 2020).

En el año 2018, un grupo de ciudadanos presentó una petición al Instituto Estatal Electoral, en la cual solicitaron que la obra se sometiera a la consideración de los ciudadanos. Un año después, en marzo de 2019, el árbitro electoral resolvió improcedente la solicitud de plebiscito sobre la continuación de la construcción de planta presentada por un colectivo local tras recabar miles de firmas. Desde entonces el actual presidente de México, Andrés Manuel López Obrador prometió enviar una comisión a investigar y analizar el tema en busca de una solución (Sánchez, 2020).

Contribución del movimiento Mexicali Resiste a la democracia

Los movimientos sociales y la democracia son indisociables, por una parte, si los sistemas políticos no consideran a los movimientos sociales como la expresión violenta de las demandas imposibles de satisfacer, estos pierden su representatividad y la confianza de los electores. Por otra parte, se tiene la presencia de movimientos sociales únicamente si estos le atribuyen a su acción colectiva objetivos societarios, mediante los cuales reconocen valores o intereses generales de la sociedad, no se reduce la vida política a la lucha de clases, por el contrario, se organizan y se desarrollan los conflictos (Touraine, 1995).

De modo similar, Della Porta y Diani (2011) señaló que los movimientos sociales contribuyen también a la creación de nuevos espacios para el desarrollo de políticas públicas. Estos nuevos espacios para la toma de decisiones varían en términos de apertura, duración y grado de poder. Sin embargo, tienen dos cosas en común: una legitimidad que no se fundamente en los principios de la democracia representativa y una visibilidad mayor que las esferas institucionales de toma de decisiones.

Entonces podemos decir que, de acuerdo con esta interpretación, los movimientos sociales reivindican que un sistema de democracia directa es un sistema más cercano a los intereses de la población que la democracia liberal basada en la delegación del poder a unos representantes que sólo pueden ser controlados en el momento de las elecciones y luego tienen plena autoridad para decidir hasta que lleguen las siguientes elecciones. Incluso, los movimientos

sociales critican el modelo democrático organizado que se basa en la mediación de los partidos políticos de masas y en la estructuración de intereses fuertes. Estos movimientos están buscando el traslado de la toma de decisiones hacia emplazamientos más transparentes y controlables. En su ideología de la democracia es la propia población quien debe de asumir la responsabilidad de intervenir directamente en el proceso de toma de decisiones políticas (Della Porta y Diani, 2011).

Los movimientos sociales se muestran como una respuesta a problemas emergentes del sistema de representación de intereses compensando la tendencia de los partidos políticos a favorecer los intereses particulares, que para ellos merecen la pena debido a que les serán benéficos en términos electorales. Como ya es una tradición para los movimientos sociales la democracia participativa con poder de decisión es inclusiva, sin embargo, esta requiere que todos los ciudadanos interesados en las decisiones que se van a adoptar se incluyan en el proceso mediante el cual puedan expresar su voz. Esto es muy importante porque significa que el proceso deliberativo sucede bajo una pluralidad de valores en la que intervienen personas que mantienen perspectivas diferentes sobre problemas comunes (Della Porta y Diani, 2011).

Della Porta y Diani (2011) indicó que los movimientos sociales contribuyen a la democratización sólo en determinadas condiciones. Aquellos movimientos que demandan explícitamente una mayor igualdad y la protección de las minorías son los que promueven el desarrollo democrático. Al momento de analizar el proceso de la democratización podemos observar que la movilización colectiva contribuye de manera frecuente a crear las condiciones para la desestabilización de regímenes autoritarios, sin embargo, de igual manera pueden contribuir para la intensificación de la represión o el colapso de regímenes democráticos débiles.

En el caso del movimiento Mexicali Resiste ha contribuido a fomentar la democracia representativa en México, ante el incremento de las protestas ciudadanas en contra de la operación de la planta cervecera Constellation Brands, el presidente Andrés Manuel López Obrador decidió que se realizara una

consulta e incluso él mismo cuestionó que la compañía decidiera construir su complejo en el norte del país, donde hay escasez de agua, y no en el sur del país donde existe una mayor abundancia del líquido vital (Forbes, 2020).

Increíblemente a cinco años de que la cervecera Constellation Brands arrancó su proyecto, ya tenía el 60% de su construcción y ha amenazado al presidente de la República con retirar su inversión si se realiza una consulta que le sea adversa. Sin embargo, por decisión política, el Ejecutivo federal determinó que la consulta pública se llevaría a cabo en el municipio de Mexicali durante los días 21 y 22 de marzo del 2020 (Cervantes, 2020).

En efecto, la consulta se realizó los días 21 y 22 de marzo en Mexicali en donde se instalaron 27 mesas de votación. La boleta contenía dos opciones: a favor de permitir la conclusión de la planta porque generará empleos en esa ciudad o bien, no permitir que se termine la obra por el consumo de agua que implicará (Urrutia & Jiménez, 2020).

De acuerdo con los resultados de la consulta presentados en la conferencia matutina del presidente Andrés Manuel López Obrador, Con una participación de 36 mil 781 sufragios en la consulta efectuada sábado y domingo en Mexicali, el 76.1 por ciento de los votantes, es decir, 27 mil 976 ciudadanos se pronunciaron en contra de que se termine la construcción de la planta cervecera de Constellation Brands, en Mexicali Baja California, en tanto que a favor de concluir la obra se pronunciaron 8 mil 547 ciudadanos. (Forbes, 23 de marzo 2020).

Según lo dio a conocer la subsecretaria de Gobernación Diana Álvarez, misma que anunció que como consecuencia de estos resultados la Comisión Nacional del Agua ya no podrá otorgar los permisos correspondientes para que esa planta opere y las instancias del gobierno federal se pondrán en contacto con los inversionistas para determinar la manera de resarcir los daños (Urrutia & Jiménez, 2020).

Como la empresa cervecera Constellation Brands tomaría hasta el 44 por ciento del agua de la reserva que tiene Mexicali, algunas personas no estaban de acuerdo en que se realizara la consulta debido a que para ellos el derecho humano al agua no se consulta, sino que se protege y debe garantizarse agua de calidad, de manera oportuna, precio asequible, y de esa manera también garantizar el derecho de los productores agrícolas para la seguridad alimentaria (Oropeza, 2020).

Conclusiones

Podemos concluir que el actor colectivo es capaz de ser participe en un conflicto, y tiene la capacidad de enfrentarse con el adversario y convertirse en agente de cambio, sin embargo, para que esto suceda se debe de reconocer la complejidad de su constitución. Los movimientos sociales no son un agente unificado, homogéneo o monolítico, sino que podemos verlos como un sistema compuesto por un conjunto de redes que engendran tensiones y relaciones. A través de su formación los movimientos presentan cambios adaptativos que los pueden llevar a sufrir una ruptura. Este estudio nos ha dejado claro que el poder es necesario para mantener la complejidad de cualquier sistema, pero los movimientos sociales también cumplen un papel importante en los sistemas, al hacerlo visible dejan entrever las fallas que este presenta y la necesidad de transformarlas mediante la innovación, el poder que se presenta en los movimientos sociales no es jerárquico, debido a que estos buscan que en su organización la toma de decisiones emane de un poder horizontal, es decir, que mediante asambleas u otras formas se llegue a un consenso para decidir los problemas nodales que se presentan en el movimiento.

Indudablemente, en cualquier área de la sociedad se da la formación de demandas y conflictos que, quizá, tomarán la forma de movimiento social, sin embargo, es necesario que tanto el Estado como la sociedad estén atentos al mensaje que los movimientos buscan transmitirnos, en primer lugar, el Estado porque así podrá darse cuenta que es necesario corregir sus procesos administrativos y sus formas de representación de las demandas sociales, en

segundo la sociedad, porque es el contrapeso que ayuda a mantener el equilibrio en las democracias, no olvidemos que la decisión sobre quién nos representará en el poder es de nosotros mismos, la idea de crear espacios públicos para someter a debate las demandas sociales me parece una idea favorable para empezar a forjar una relación equitativa y justa entre el Estado y la Sociedad. Necesitamos espacios libres de opresión y represión en los cuales los ciudadanos puedan expresarse sin temor alguno, los movimientos sociales están contribuyendo de manera inmensurable para lograr esos espacios.

El movimiento Mexicali Resiste es un ejemplo de los conflictos actuales que se están presentando en México y en el mundo, esta parte de la sociedad mexicana vivió un proceso de transformación durante aproximadamente 4 años, en el cual la represión policial se hizo presente en repetidas ocasiones, a pesar de todas las estrategias de supresión y represión por parte del Estado, Mexicali Resiste en marzo de 2020 marcó un precedente histórico, al lograr mediante un proceso democrático la cancelación de un megaproyecto en su región. El proyecto de Constellation Brands fue anunciado en el año 2016, con una inversión de 1,500 millones de dólares. En México es poco común que este tipo de proyectos con inversiones tan altas puedan frenarse, debido a la corrupción que existe entre los funcionarios públicos de las instituciones encargadas de vigilar la implementación correcta de dichos proyectos.

El movimiento Mexicali Resiste basaba su lucha en el derecho humano al agua, no peleaban porque se investigará si existía capacidad hídrica en la región para que se pudiera instalar la cervecera Constellation Brands, por el contrario, exigían el resguardo del vital líquido para consumo personal y doméstico, así como para uso agrícola con lo que se buscaba asegurar la producción alimentaria.

Como todos los movimientos sociales, Mexicali Resiste fue evolucionando de acuerdo a las diversas circunstancias que se le presentaron durante los años que estuvo en lucha por la defensa del agua, logrando el cumplimiento de sus demandas, este movimiento presentaba desconfianza hacia los partidos políticos

y no es de asombrarnos dada la sociedad en la que vivimos, los partidos políticos han dejado de ser vistos por la ciudadanía como instancias de representación, son criticados como nichos de corrupción.

Mexicali Resiste demostró que México necesita y demanda una transformación de la cultura participativa de la sociedad, esta participación ciudadana puede verse como un actor social emergente, que nace del hartazgo de las respuestas de represión, corrupción y manipulación mediática del Estado.

El proceso de formación del movimiento Mexicali Resiste, nos resultó pertinente de ser analizado porque deja ver cómo sus participantes tuvieron un proceso de formación política, proceso indispensable para la toma de decisiones, que les permitió participar con una mayor capacidad de análisis crítico en la decisión de apoyar la culminación o la cancelación de la planta cervecera Constellation Brands. La preparación política es algo que debería el Estado fomentar en la sociedad, necesitamos que las personas se involucren en la toma de decisiones de los procesos sociales que afectan nuestra vida cotidiana, para que estos procesos dejen de decidirse por las personas elegidas como representantes, mismos que ponen por encima del bienestar social sus intereses personales o de las élites económicas. A esto podemos sumarle su falta de disponibilidad al dialogo.

Algunos autores resaltan la importancia que juegan los medios de comunicación en los conflictos sociales, debido a que son una vía importante para dar a conocer los mensajes de los movimientos sociales a la población, sin embargo, como en la mayoría de los casos estos medios de comunicación se encuentran en alianza con las élites económicas y el Estado, no cumplen su finalidad principal que es informar de manera imparcial, en el caso del movimiento Mexicali Resiste los medios locales siempre abordaron el tema de manera incompleta.

Es importante que desde la academia se voltee a ver este tipo de conflictos que ocurren en nuestra sociedad, ya que no son hechos aislados, se presentan en todo el territorio mexicano, las inconformidades sociales vinculadas a

afectaciones ambientales generadas por la construcción de megaproyectos crecen de manera impredecibles y esto se debe a las diversas redes de corrupción y tráfico de influencias que involucra a funcionarios públicos y a empresas de talla internacional.

Para terminar, debemos resaltar la participación de los jóvenes en el movimiento Mexicali Resiste, hecho asombroso debido a que anteriormente los jóvenes mostraban apatía por este tipo de problemas en la sociedad, la conformación de un movimiento social puede ser visto como un espacio propicio para la formación política y social de los jóvenes que buscan incorporarse a la lucha de reivindicaciones sociales y poner freno a las políticas neoliberales, que promueven la venta de servicios públicos en favor de las empresas privadas, sin importarles el despojo de los recursos naturales y los derechos de las comunidades. Aunque la consulta por la cancelación de la cervecera Constellation Brands sirvió para el gobierno como una vía fácil de resolver el conflicto, no fue lo mejor pues ambos han marcado un precedente histórico en México y en el mundo, en primer lugar, el movimiento Mexicali Resiste con el logro de la cancelación de este tipo de megaproyectos en nuestro país, y en segundo lugar, el Gobierno del Estado abrió paso a que los derechos humanos puedan ser sometidos a consideración, un derecho adherente a todo ser vivo, no debería ser motivo de consulta, por el contrario debería de protegerse y hacerse prevalecer por encima de cualquier interés económico o político.

Fuentes consultadas

- Athie. K. (2016). *El agua, ayer y hoy*. Consultada en <http://mexicaliresiste.org/wp/wp-content/uploads/2018/02/161215-1200-El-agua-Ayer-y-hoy.pdf> el 20 de febrero de 2021.
- Baptista, L. P, Hernández, S. R. y Fernández, C. C. (2008). *Metodología de la investigación*. México. Mc Graw-Hill Interamericana.
- Briones, G. (1998). *Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales*. México. Trillas.
- Cervantes. (2020). *Infraestructura, exención de impuestos, becas, agua... todo para Constellation Brands*. Consultada en <https://www.proceso.com.mx/nacional/estados/2020/3/11/infraestructura->

[exencion-de-impuestos-becas-agua-todo-para-constellation-brands-239760.html](http://www.exencion-de-impuestos-becas-agua-todo-para-constellation-brands-239760.html) el 20 de marzo de 2021

- Della Porta y Diani. (2011). *Los movimientos sociales*. España. Editorial Complutense.
- Firth. A. (2010). *Etnometodología*. Consultada en [http://www.dissoc.org/ediciones/v04n03/DS4\(3\)Firth.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v04n03/DS4(3)Firth.pdf) el 23 de abril de 2021.
- Forbes. (2020). *Planta cervecera de Constellation Brands se queda sin permiso; gana 'no' en consulta*. Consultada en <https://www.forbes.com.mx/negocios-planta-cervecera-constellation-brands-sin-permiso-gana-no-consulta/?fbclid=IwAR3xYwoFTtG1Y1AJKBGIGJDtF6ob0StWZlU1kVJ3HiuwTO4kitixdhAsk> el 22 de marzo de 2021
- Galafassi, G. (2011). *Teorías diversas en el estudio de los movimientos sociales. Una aproximación a partir del análisis de sus categorías fundamentales*. Cultura representaciones sociales, Vol. 6, No. 11, SEP.
- Garfinkel. H. (2006). *Estudios en Etnometodología*. ISBN: 84-7658-785-6. Anthropos Editorial, España.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). (2014). *Anuario estadístico y geográfico de Baja California*. Consultada en http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/anuario_14/702825064846.pdf el 27 de marzo de 2021
- Martínez, Z. I. (2018). *Constellation Brands, el saqueo del agua y la superexplotación laboral en Mexicali*. Consultada en <https://geografiaseptentrional.wordpress.com/2018/03/06/constellation-brands-saqueo-agua-superxplotacion-mexicali/> el 02 de marzo de 2021
- Melucci. A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Oropeza. D. (2020). *Cervecera se quedaría con 44% del agua de Mexicali*. Consultada en <https://piedepagina.mx/cervecera-se-quedaria-con-44-del-agua-de-mexicali/> el 05 de abril de 2021
- Ruiz. V. B. (2017). *La lucha por el agua en Mexicali*. Consulta en <http://www.frontera.info/Columnas/DetalleColumnas/977938-Mar-de-Fondo-Benedicto-Ruiz-Vargas.html> el 04 de marzo de 2021
- Sánchez. S. (2020). *Constellation Brands puede pedir protección internacional para cuidar su inversión*. Consultada en <https://www.forbes.com.mx/negocios-constellation-brands-puede-pedir-proteccion-internacional-para-cuidar-su-inversion/?fbclid=IwAR0EkuHkLHVBOjKYcB8LgXchANK2MRn-RuckxX9ihhFywdj3NnEPlagMzMk> el 25 de marzo de 2021
- Tarrow, S. (1998). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. España. Alianza Editorial.

- Touraine. A. (1984). *El regreso del actor*. Argentina. Editorial universitaria de Buenos Aires.
- Touraine. A. (1995). *¿Qué es la democracia?* México. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Touraine. A. (1995). *Producción de la sociedad*. México. Instituto de investigaciones sociales, Universidad Autónoma de México, Instituto francés de América Latina y Embajada de Francia.
- Touraine. A. (2006). *¿Qué es la democracia?* México. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Urrutia. A & Jiménez. N. (2020). *En contra de cervecera, el 76.1% de participantes en consulta: SG*. Consultada en https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/03/23/en-contra-de-cervecera-el-76-1-de-participantes-en-consulta-sg-515.html?fbclid=IwAR11iTvhfFbYpoDNKYRHT9ctyHAQ-xLVAjCr_Py1ep-i3WSJIWVlq4elz7M el 15 de marzo de 2021
- Villamil. J. (2017). *Mexicali: el hartazgo*. Proceso. Seminario de Información y Análisis No. 2101. 6-9.

CAPÍTULO 4 LA PRODUCCIÓN DE IDENTIDAD EN LA ACCIÓN COLECTIVA (Artículo Científico)

Resumen

La identidad colectiva es la reproducción de procesos de auto – identificación y reconocimiento externo por parte de los actores colectivos que participan en los movimientos sociales que permite a los actores involucrados en el conflicto verse a sí mismos como personas que se encuentran unidas por valores e intereses comunes. El presente artículo tuvo como objetivo principal analizar el proceso que conlleva la construcción de la identidad en la acción colectiva, la reproducción de identidad y cómo esta constituye un factor elemental para que se presente la acción colectiva. La importancia de este tema radica en que la formación de los movimientos sociales guarda en su interior complejos procesos, uno de ellos es la producción de identidad de los actores colectivos, y es necesario que desde la academia se analicen estos fenómenos porque el mundo entero se encuentra bombardeado por una amplia situación de movilizaciones. Para la elaboración de dicho artículo se realizó una revisión de literatura disponible acerca del tema aquí discutido. Los resultados indican que para la producción de identidad en la acción colectiva deben de considerarse una serie de elementos como la definición de fronteras entre los actores comprometidos en un conflicto, el desarrollo de redes de relaciones de confianza entre los actores y la asignación de un sentido común a experiencias de acción colectiva que se encuentran separadas en el tiempo y el espacio, estos elementos permiten iniciar una acción colectiva que potencializa el cumplimiento de las metas de un movimiento social.

Palabras clave: Identidad colectiva, identidades múltiples, acción colectiva, proceso y participación.

CHAPTER 4 THE PRODUCTION OF IDENTITY IN COLLECTIVE ACTION (Scientific Article)

Abstract

Collective identity is the reproduction of processes of self-identification and external recognition by the collective actors that participate in social movements that allows the actors involved in the conflict to see themselves as people united by common values and interests. The main objective of this article was to analyze the process involved in the construction of identity in collective action, the reproduction of identity and how this constitutes an elementary factor for collective action to occur. The importance of this topic is that the formation of social movements keeps complex processes within it, one of them is the production of identity of the collective actors, and it is necessary for the academy to analyze these phenomena because the entire world is bombarded by a wide situation of mobilizations. For the preparation of this article, a review of the available literature on the subject discussed here was carried out. The results indicate that for the production of identity in collective action, a series of elements must be considered, such as the definition of borders between the actors involved in a conflict, the development of networks of trusting relationships between the actors and the assignment of a common sense to collective action experiences that are separated in time and space, these elements allow the initiation of a collective action that potentiates the fulfillment of the goals of a social movement.

Key words: Collective identity, multiple identities, collective action, process and participation.

Introducción

Es importante analizar los procesos que guardan en su interior los movimientos sociales porque al entenderlos, se comprenden las formas en que se han presentado ante la sociedad, uno de los procesos internos, en primera instancia porque posteriormente se convierte en externo, es la producción de identidad. Por lo tanto, en este trabajo de investigación, el objetivo general analizó el proceso que conlleva la producción de identidad dentro de la acción colectiva. Como objetivos secundarios se analizó cómo la acción colectiva constituye la identidad y cómo a partir de la identidad colectiva surgen las identidades múltiples y, por último, qué es lo que ha llevado a los individuos a ser partícipes de una acción colectiva.

Para abordar el proceso de producción de la identidad en la acción colectiva, se hizo un análisis de las diferentes posiciones teóricas referentes a identidad y acción colectiva que se han considerado más representativas y que permitieron una interpretación más clara y precisa.

¿Qué es la identidad?

Melucci (1999) definió la identidad colectiva como un proceso por medio del cual los actores producen las estructuras cognoscitivas comunes que les permitan realizar la valoración del ambiente y calcular los costos y beneficios de la acción, así las definiciones que se formulan serán resultado de las interacciones negociadas, de las relaciones de influencia y del reconocimiento emocional.

Este proceso de construcción, adaptación y mantenimiento de una identidad colectiva refleja dos aspectos importantes, el primero, se refiere a la complejidad interna del actor que contiene la pluralidad de orientaciones que le caracterizan, el segundo, las relaciones del actor con el ambiente, es decir de las relaciones que enmarca con otros actores, las oportunidades y restricciones. Al proporcionar la identidad colectiva la base para la definición de expectativas y para el cálculo de los costos de la acción, su construcción refiere una inversión continua y

suscitada como proceso. Cuando la acción social se aproxima a formas más institucionalizadas la identidad se refleja en formas organizacionales como los sistemas de reglas y relaciones de liderazgo (Melucci, 1999).

El proceso que implica la construcción de la identidad colectiva enlaza tres dimensiones fundamentales; formulación de las estructuras cognoscitivas relativas a los fines, medios y ámbito de la acción; activación de las relaciones entre los actores, quienes interactúan, se comunican, negocian y adoptan decisiones; y, la realización de inversiones emocionales que permiten a los individuos reconocerse (Melucci, 1999).

Considerando lo anterior, se concluyó que, la identidad colectiva surgió de un proceso llevado a cabo por los actores colectivos que se involucran dentro de un movimiento social, son sujetos que tienen una visión sobre los problemas que les afectan, pero al no poder resolverlos de manera individual, optan por buscar la colectividad, en este momento inicia el proceso de construcción de identidad que desembocara en un movimiento social.

Símbolos, prácticas y rituales como productos de la identidad

La reelaboración simbólica siempre estará presente en el momento en que la identidad apela a la historia del grupo y sus raíces territoriales y culturales, la mayoría de los trabajos acerca de la memoria colectiva demostraron que los actores se reapropian de la historia y las experiencias sociales para transformarlas en nuevos mitos e instituciones (Swidler y Ardití 1994; Franzosi 2004, citados por Della Porta y Diani, 2011).

Los modelos de conducta, los objetos y las narrativas se consolidan frecuentemente en formas de rituales concretas. El componente ritual va a cumplir un papel importante en la práctica del movimiento, sobre todo en lo referente a la producción de las identidades. Los rituales representan formas de expresión simbólica mediante las cuales se comunican relaciones sociales en forma estilizadas y dramatizadas (Whutnow, 1987 y Kertzer, 1988, citados por Della Porta y Diani, 2011). Estas relaciones consisten en procedimientos

codificados, a través de los cuales los actores se comunican una visión del mundo, misma que va a reproducir una experiencia histórica o derivará en un código simbólico (Sassoon, 1984, citado por Della Porta y Diani, 2011). Los rituales fortalecen la identidad y los sentimientos colectivos de pertenencia y, a la par, permiten a los actores del movimiento expresar por completo sus emociones (Googwin et al. 2001, citados por Della Porta y Diani, 2011).

Desde la perspectiva de Della Porta y Diani (2011) las prácticas rituales no pueden verse reducidas de manera simple a manifestaciones públicas de naturaleza celebratoria, porque todos los actos de protesta promovidos por los movimientos contienen una dimensión ritual que asume con frecuencia una cualidad poderosamente dramática y espectacular, es decir, las formas que adoptan las manifestaciones, el tipo de eslóganes que se gritan, las banderas y pancartas que se agitan, incluso la conducta de los cuerpos marciales, son en conjunto elementos que hacen distintiva la práctica de un movimiento.

Lo dicho hasta aquí supone que las identidades se crean y reproducen a menudo en contextos sociales y/o comunitarios específicos, sin embargo, no debe de menospreciarse el hecho de que existen rituales que hacen referencia a la vida interna de un grupo aún alejados del escrutinio público, por ejemplo, los procedimientos que señalan la admisión de nuevos miembros a las organizaciones de los movimientos pueden entenderse como genuinos ritos de paso o de aceptación (Gennep 1983 y Sassoon 1984, citados por Della Porta y Diani, 2011).

Todo lo anterior parece confirmar que los símbolos, las prácticas y los rituales son fuentes de comunicación y productores de la identidad entre los actores colectivos de un movimiento social.

Identidades múltiples a partir de identidades colectivas

Lo dicho hasta aquí supone haber descrito los procesos de producción de identidad, cada individuo de acuerdo con el contexto en el que se encuentre adquiere una identidad colectiva, pero al relacionarse con otro individuo esa

identidad se transforma, los movimientos al formar redes de relaciones con organizaciones u otros movimientos sufren un proceso de reformulación de identidad, creando así de esta manera identidades múltiples. Tema que se expone a continuación.

Della Porta y Diani (2011) plantearon que en la sociedad moderna los movimientos sociales se representan generalmente como personajes con capacidad estratégica para la acción y un rol cultural específico. Incluso por estas razones, también son percibidos como portadores de una identidad homogénea e integrada. Sin embargo, en los diversos estudios se le ha concedido escasa atención a los sistemas de relaciones en los que se implican los actores, lo que impide el reconocimiento de la multiplicidad de identidades y lealtades entre los activistas y los grupos activistas.

Las tensiones que existen entre los diversos tipos de identificación entre los actores se presentan porque las motivaciones y expectativas que subyacen en los individuos, que son partícipes de los movimientos sociales, son más ricas y diversificadas que lo que evocan las imágenes públicas en esos movimientos que producen sus líderes. En el momento en que la gente decide formar parte de la vida de un movimiento está buscando respuestas a sus propias aspiraciones y preocupaciones (Della Porta y Diani, 2011).

De acuerdo con lo anterior, los actores se identifican con una organización no solo para sentirse parte de un esfuerzo colectivo más amplio sino también para constituirse en componente particular, autónomo y distintivo de ese esfuerzo. Es decir, buscan ser reconocidos dentro de la organización por su propia identidad la cual a su vez ha sido transformada por la identidad colectiva, anclándose así la identidad en formas organizativas más sólidas y estructuradas que las constituidas por redes de relaciones informales entre los diversos integrantes de un movimiento. La denominación de identidad colectiva en su mayoría es un producto contingente de negociaciones entre las imágenes colectivas producidas por diversos actores y organizaciones (Della Porta y Diani, 2011).

Della Porta y Diani (2011) señalaron la importancia de considerar que las identidades de los movimientos sociales pueden ser compartidas por individuos indiferentes y provenientes de organizaciones diversas. Esto es posible debido a que los actores no se sienten identificados con ninguna organización específica e, incluso, expresan desacuerdo explícito con la noción de organización. En los contextos de agitación el hecho de participar en reuniones y manifestaciones crea la sensación de que se cuenta con estrategias y metas que no necesariamente fueron organizadas de manera específica.

Es importante dejar claro que es una idea errónea pensar del todo a los movimientos sociales como una identidad homogénea e integrada porque eso impide el reconocimiento de la multiplicidad de identidades entre los diversos actores de diferentes movimientos sociales. Y con ello el surgimiento de las identidades múltiples, es decir, cuando se forma un movimiento social se genera una identidad colectiva por los actores que participan en ese movimiento, sin embargo, los movimientos sociales en su lucha por alcanzar sus objetivos se relacionan con otros movimientos, en el momento en que sucede este encuentro inicia la reproducción de nuevas identidades los actores sociales transfieren y acaparan aspectos de las identidades de los movimientos con los que se vinculan.

Materiales y métodos

El presente artículo se trabajó a partir de una revisión bibliográfica sobre el proceso de la producción de la identidad en la acción colectiva, considerando a los principales autores más representativos que figuraron en los últimos 35 años. Esta revisión bibliográfica permitió encontrar elementos interesantes que permitieron reconstruir el proceso que ha seguido la producción de la identidad en la acción colectiva, particularmente destacan la definición de fronteras entre los actores, el surgimiento de redes de relaciones de confianza, la asignación de un sentido común, la creación de identidades múltiples, los símbolos, las prácticas y los rituales como productos de la identidad.

Resultados y discusión

El desarrollo de la producción de la identidad en la acción colectiva ha pasado por diversas etapas en las últimas tres décadas, lo que ha permitido interpretar y analizar el proceso de producción de identidad que es realizado por los actores colectivos de los movimientos sociales. El cual a continuación se analizó.

Procesos de generación y reproducción de identidad

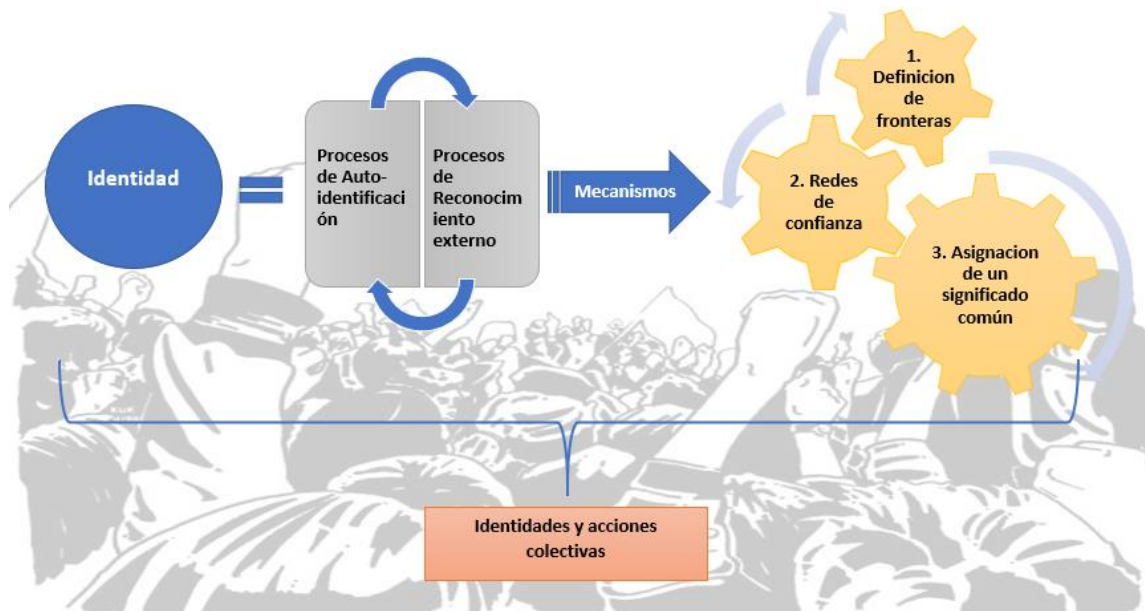


Ilustración 1. Proceso de producción de identidad.

Fuente: Elaboración personal

El proceso de producción de identidad al que hicimos referencia anteriormente bajo la perspectiva de Melucci (1996), Drury y Dreicher (2000) y Howard (2000) citados por Della Porta y Diani (2011) se encuentra compuesto por dos subprocesos, auto identificación y reconocimiento externo, que en conjunto producen identidad.

La construcción de la identidad contiene la aspiración a diferenciarse del resto del mundo y a ser reconocido por ello (Melucci 1982 y Calhoun 1994, citados por Della Porta y Diani, 2011). Sin embargo, la producción simbólica no implica solo la auto-legitimidad, sino que es necesario encontrar en algunas representaciones de uno mismo el reconocimiento de la imagen que otros actores tienen del sujeto,

de este modo los movimientos sociales luchan por obtener el reconocimiento de su identidad, debemos resaltar que las auto-representaciones que hacen los actores de sí mismos se ven implicadas en confrontaciones con imágenes que las instituciones, los grupos sociales simpatizantes y hostiles, la opinión pública y los medios de comunicación crean de ellos (Della Porta y Diani, 2011).

El hecho de imponer definiciones negativas estigmatizadas de la identidad sobre los diversos grupos de la sociedad es un mecanismo de dominación social que sucede principalmente en las primeras etapas de la movilización debido a que los activistas de movimientos sociales son descritos de forma rutinaria para las autoridades llegando incluso a exhibirlos como depravados, moralmente débiles, gente corrupta e incapaz de adaptarse a los valores básicos determinados por la sociedad (Della Porta y Diani, 2011).

Es importante resaltar que, para Melucci et al., (1999) el proceso de construcción de identidad está compuesto de auto – definiciones y reconocimiento externo pero para Della Porta y Diani (2011) este proceso no solo se ve realizado por la auto - legitimidad sino también por la necesidad de encontrar el reconocimiento de la imagen que tienen otros actores del sujeto en la representación que este hace de sí mismo, sin embargo, estas auto - representaciones se verán afectadas por la imagen generalmente de desprestigio que crean las instituciones con la finalidad de disolver a los movimientos sociales.

Las definiciones de la identidad del movimiento por parte de sus oponentes no tienen por qué ser necesariamente de menosprecio (Della Porta y Diani, 2011). No obstante, puede presentarse que dentro de un movimiento existan definiciones de menosprecio y como Della Porta y Diani (2011) señalaron la estimación que viene desde el interior de los movimientos puede terminar bloqueando el desarrollo de una identidad autónoma fuerte y limitar las posibilidades de la acción colectiva.

Hay que mencionar que por lo que se refiere al proceso de construcción de identidad este surge inicialmente con reflexiones de auto - definición por parte de los integrantes del movimiento y se cristaliza cuando ocurre un reconocimiento externo, esta identidad colectiva se encuentra en una constante redefinición.

La acción colectiva constituye la identidad

Hasta este punto se ha descrito lo que se entiende por identidad y qué produce, es momento de hacernos la pregunta ¿cómo funciona la identidad? Antes de tratar de responder la pregunta, es necesario enfatizar que el proceso de producción de identidad ocurre mediante dos procesos; la auto - definición y el reconocimiento porque a continuación se esboza los mecanismos que ocurren dentro de estos procesos para tratar de entender cómo es que la acción constituye la identidad.

Fronteras definidas entre los actores partícipes de un conflicto

Touraine (1981) citado por Della Porta y Diani (2011) señaló que la diferencia de los enfoques macroestructurales de análisis de los conflictos sociales, con relación a la sociología de la acción es que esta última ha puesto atención a la naturaleza problemática que surge del nexo estructura-acción, subrayando que el conflicto no puede ser explicado exclusivamente bajo las relaciones estructurales y los intereses en conflicto determinados por éstas, postulando que este se origina más bien en la interacción entre las tensiones estructurales y el surgimiento de un actor colectivo que se define a sí mismo y a sus adversarios a partir de ciertos valores y/o intereses.

Aquí vale la pena abundar un poco más acerca del hecho que enmarca Touraine (1981) de cómo el actor colectivo va a definirse a sí mismo y a sus adversarios partiendo de valores. Al respecto Della Porta y Diani (2011) indicaron que la acción social puede pensarse como acción guiada fundamentalmente por principios rectores, con los que se identifican los actores. Según esta perspectiva los valores influenciarían en la forma en la que los actores definen metas específicas, identifican estrategias eficaces y moralmente aceptables, los cuales son aspectos que también determinan y reflejan la identidad del actor, por lo

tanto, los valores proporcionarían las motivaciones necesarias para soportar los costes de la acción. Al afirmar que las características de los sistemas de valores proporcionan forma a los componentes de la acción, entonces podemos decir que entre más intensa sea la socialización de una determinada visión del mundo, se tendrá una acción con mayor ímpetu. Toda acción colectiva puede interpretarse como una tendencia hacia la reintegración social, en lugar de la desintegración, es decir como formación y consolidación de nuevos sistemas de valores.

Como se indicó para Touraine (1981) la definición de las fronteras entre los actores que se encuentran comprometidos en un conflicto sucede a partir de la definición que el actor social hace de sí mismo y de sus adversarios, esto partiendo de valores, no obstante, para Della Porta y Diani (2011) esta definición de fronteras por parte de los actores se va a encontrar determinada por principios rectores con los que suelen identificarse los actores. Algo sumamente interesante que plantea Della Porta y Diani (2011) es que toda acción colectiva puede interpretarse como una tendencia hacia la reintegración social, esto plantea un cambio en la manera en cómo, generalmente, se han interpretado los movimientos sociales, cuando se habla de movimientos sociales el gobierno u otras instituciones los presentan como personas que no obedecen el orden y la conformación social y acuden a la violencia para someterlos y hacer prevalecer el orden, pero podemos pensar que los movimientos sociales buscan reivindicarse y reintegrarse a la sociedad pero con un cambio producido por ellos y que busca solucionar el conflicto por el cual emergió el movimiento.

Todo lo anterior confirma que la decisión de actuar colectivamente depende en primera instancia de principios básicos interiorizados y actitudes, y en segundo lugar de la evolución compleja de las oportunidades y constreñimientos para la acción. Como los valores se articulan a través de metas específicas y se asocian estrategias de conducta, es necesario, que el actor tenga la capacidad de transformar los valores individuales en colectivos llegando a la identificación de

elementos de convergencia y solidaridad con otros actores que compartan los mismos valores (Gamson 1992, 1996; Klandermans, 1988; Melucci 1989; citados por Della Porta y Diani, 2011).

Por consiguiente, como Gamson (1992) citado por Della Porta y Diani (2011) afirmó, la acción colectiva no puede ocurrir en la ausencia de un nosotros que se encuentre caracterizado por rasgos comunes y una solidaridad específica.

También resulta indispensable que se suscite la identificación de un otro definido como responsable de la situación del actor contra la que se llama a la movilización.

Surgimiento de nuevas redes de relaciones de confianza

La producción de las identidades también implica el surgimiento de nuevas redes de relaciones de confianza entre los actores de un movimiento, estas les garantizan una gama de oportunidades a los movimientos, debido a que son la base para el desarrollo de redes informales de comunicación, interacción y apoyo mutuo. Entre las ventajas que presentan estas redes de confianza es que parecen ser un reemplazo esencial para la ausencia de recursos organizativos y la información circula rápidamente a través de las redes interpersonales, lo que compensa el poco acceso a los medios de comunicación que pudieran llegar a tener los movimientos sociales. La confianza creada entre quienes se identifican con el mismo proyecto político y cultural les permite afrontar con una mayor eficacia los costos y riesgos vinculados a la represión por parte del Estado. El hecho de identificarse y ser identificado como parte de un movimiento representa la capacidad de contar con el apoyo y solidaridad de los activistas (Gerlach y Hine 1970; Gerlach 1971, citados por Della Porta y Diani, 2011).

De manera similar Della Porta y Diani (2011) refirieron que los sentimientos de identidad y solidaridad colectiva reducían los riesgos e incertidumbres vinculados a la acción colectiva. Cuando un sujeto se identifica con un movimiento conlleva sentimientos de solidaridad hacia personas a las que no se está normalmente vinculado por contactos personales directos, pero con las que se comparten

aspiraciones y valores. Todos los integrantes de un movimiento son conscientes de estar participando en realidades más complejas que aquellas de las que tienen experiencia directa. Es precisamente en esta comunidad más amplia cuando el actor extrae la motivación y el estímulo para actuar.

En otras palabras, el surgimiento de redes de confianza entre los actores de un movimiento es un factor fundamental para la acción colectiva, debido a que, estas relaciones sirven como base para el desarrollo de relaciones informales de comunicación, interacción y desarrollo mutuo. Nos parece importante que estas redes de confianza replazan la ausencia de recursos organizativos y el acceso a los medios de comunicación, ya que los medios de comunicación se encuentran en manos de los gobiernos o de las empresas, por lo que han dejado de cumplir su objetivo principal que era informar de manera veraz lo que sucede en la sociedad, por lo que, incluso, los movimientos sociales han buscado crear sus propios medios de comunicación para hacer llegar su mensaje a la sociedad.

Asignación de un significado común

El último mecanismo, consiste en que la identidad colectiva conecta y asigna un significado como una experiencia de acción colectiva separadas en el tiempo y el espacio, esta asignación puede estar vinculada a acontecimientos que se encuentran asociados a una lucha concreta con la finalidad de demostrar la continuidad del esfuerzo que hay detrás de casos particulares de acción colectiva (Della Porta y Diani, 2011).

Para Melucci (1996) citado por Della Porta y Diani (2011) la cuestión de la continuidad en el tiempo también presenta importancia, debido a que una característica de los movimientos sociales es la alternancia entre las fases visibles y latentes. Della Porta y Diani (2011) consideraron que en la fase de visibilidad de los movimientos ocurre la prevalencia de la dimensión pública de la acción en forma de manifestaciones, iniciativas públicas, intervenciones en los medios de comunicación, etc., con altos niveles de cooperación e interacción entre los actores movilizados. En la segunda fase predomina la acción dentro de las organizaciones y la producción cultural. Aquí se suscitan los contactos entre

las organizaciones y los grupos activistas y estos se limitan a relaciones interpersonales informales o relaciones inter-organizacionales que generalmente no suelen tener la capacidad de la movilización de masas.

La identidad se alimenta de las acciones ocultas de un limitado número de actores. Particularmente es la habilidad que tienen estos pequeños grupos para reproducir ciertas representaciones y modelos de solidaridad en el tiempo lo que crea las condiciones para el restablecimiento de la acción colectiva y permite a los actores enmarcar nuevas olas de acción pública que dan paso a las movilizaciones (Johnston 1991; Mueller 1994; Melucci 1996; Rupp y Taylor 1987; Whittier 1995, citados por Della Porta y Diani, 2011).

Desde la perspectiva de Della Porta y Diani (2011) cuando se habla de la continuidad en el tiempo no quiere decir que se tenga que asumir que la identidad persista y que sea fija. La referencia que se hace al pasado es siempre selectiva. Por lo tanto, la continuidad cobra un significado de la reelaboración activa de los elementos de la propia biografía y su reorganización en un nuevo contexto público y privado de su propia historia. Sin embargo, el inicio de una nueva experiencia de acción colectiva significa una ruptura parcial del pasado. En algunas ocasiones, esta decisión de embarcarse en la acción colectiva o de unirse a una organización o un proyecto claramente diferentes a lo que han realizado los individuos hasta ese momento desemboca en una transformación personal radical, lo que a veces conlleva a romper con sus lazos sociales, afectándoles sus inclinaciones políticas y sus niveles de implicación en la acción colectiva, así como su organización de la vida cotidiana.

Como se indicó para Della Porta y Diani (2011) la identidad colectiva conecta y asigna significados a las experiencias colectivas que se encuentran separadas en el tiempo y en el espacio, Melucci (1996) coincide con Della Porta y Diani (2011) en lo referente a la continuidad en el tiempo ya que para él los movimientos contienen la característica de la alternancia entre las fases que pueden ser visibles en un momento y las que pasaron pero que son fundamentales para que las fases visibles actuales se presenten. Es necesario

resaltar que, aunque exista esta coincidencia entre los autores para Della Porta y Diani (2011) la continuidad en el tiempo no necesariamente asume que la identidad persista y mucho menos que sea fija, pues recordemos que la identidad se encuentra en una constante redefinición por parte de los actores colectivos.

La participación de los individuos en la acción colectiva

Tarrow (1997) planteó que el poder de la acción colectiva radica en tres de sus características principales; el desafío, incertidumbre y la solidaridad. El primer aspecto se refiere a la capacidad de la acción colectiva para desafiar a sus oponentes o a las élites. Respecto a la incertidumbre, esta es el resultado de la desconocida duración de una protesta y de lo indeterminado de su coste. La incertidumbre se deriva de la posibilidad de que una acción se extienda a otros, es por eso por lo que los movimientos sociales siempre afirman que representan a una base más amplia que la que muestra durante la protesta. Es cierto que los actos de desafío individuales pueden terminar en la acción colectiva, no obstante, en sí mismos, pueden con facilidad ser ignorados debido a la ausencia de solidaridad por parte de otros actores colectivos.

La solidaridad es el tercer aspecto que debe de considerarse al momento de definir la acción colectiva. Tarrow (1997) citada por Melucci (1999) definió la solidaridad de los movimientos como la capacidad que tienen los actores para compartir una identidad colectiva, por su parte Melucci (1999) definió la solidaridad como la capacidad de reconocer y ser reconocido como parte de la misma unidad social.

En síntesis, el poder de la acción colectiva procede de la impredecibilidad de sus resultados y de la posibilidad de que otros se sumen a ellos. Así como de la solidaridad interna que se encuentra sustentada en el desafío, todos los oponentes, los aliados y los observadores del movimiento emiten su respuesta con relación a la agresividad del desafío, la incertidumbre que evoca y la solidaridad que perciben en la protesta. Una vez descrita la composición de la acción colectiva desde la perspectiva de Tarrow (1997), es indispensable preguntarnos ¿Por qué los individuos deciden participar en la acción colectiva?

Para Melucci (1999) la propensión de un individuo a implicarse en la acción colectiva se encuentra ligada a la capacidad diferencial para definir una identidad, es decir, el acceso diferencial que tienen los actores a los recursos que les permiten participar en el proceso de construcción de una identidad.

Los actores producen la acción colectiva porque poseen la capacidad de definirse a sí mismos y al campo de su acción, en el cual están presentes las relaciones con otros actores, disponibilidad de recursos, oportunidades y limitaciones (Melucci, 1999).

El nosotros colectivo creado por los individuos se da por la compartición y el ajustamiento de mínimo tres clases de orientaciones, la primera clase se encuentra relacionada con los fines de la acción, el sentido que tiene la acción para el actor, la segunda, se relaciona con los medios que delimitan las posibilidades de la acción, y, por último, las orientaciones que se refieren a las relaciones con el ambiente, es decir, el campo o sitio donde se presenta la acción. La construcción social de lo colectivo se encuentra en elaboración cuando se da cualquier tipo de forma de acción colectiva, un fracaso o ruptura en ese proceso imposibilita la acción (Melucci, 1999).

Entonces podemos decir que, la decisión de participar en un movimiento social se encuentra asociada a la capacidad diferencial para definir una identidad, lo cual es posible gracias a la capacidad que poseen los actores para definirse a sí mismos y a su campo de acción. El poder que alcance la acción colectiva dependerá de tres de sus principales características; desafío, incertidumbre y solidaridad. Esta última entendida como la capacidad de los actores para compartir y asumir una identidad colectiva.

Conclusiones

A manera de conclusión podemos decir que el estudio de los movimientos sociales está tomando un rumbo diferente, actualmente diversos estudiosos del tema han volteado su mirada al análisis de aspectos como la formación de la identidad colectiva que en el pasado eran menospreciados y considerados como

algo que ya estaba dado en un movimiento social, sin embargo, Melucci (1999) y Della Porta y Diani (2011) pusieron sobre la mesa el debate sobre la importancia que estos aspectos tienen en la conformación de un movimiento social.

Dentro de los movimientos sociales las acciones colectivas surgieron a partir de la identidad colectiva creada en su interior por los individuos, incluso se puede decir que la identidad colectiva hizo surgir la acción colectiva. La construcción de la identidad es imprescindible en la acción colectiva, debido a que esta les permite a los individuos identificarse como parte de un movimiento y tener sentimientos de solidaridad y apoyo mutuo con actores que comparten la misma identidad.

Los individuos pasan por un proceso de autodefinición que se transforma al entrar en contacto con otro individuo, quienes en conjunto posteriormente conformarán una identidad colectiva y buscarán el reconocimiento externo como movimiento, pero al interior de este buscan el reconocimiento individual. La identidad determina la acción colectiva. Entre más capacidad tenga un individuo de crear y definir una identidad tendrá un mayor potencial de ser partícipe de una acción colectiva.

Una identidad múltiple se genera a partir del contacto entre dos o más identidades colectivas, sin embargo, esta asociación de identidades colectivas no quiere decir que debamos suponer que son identidades homogéneas, recordemos que incluso algunos participantes del movimiento pueden estar como actores colectivos del mismo y no compartir en su totalidad la identidad del movimiento. Las dinámicas identitarias existirán siempre porque a lo largo de la historia han existido actores que buscan movilizarse para alcanzar un objetivo común y principalmente, debido a que cotidianamente surge un nuevo conflicto, es cierto que al terminar un movimiento social no existe ninguna obligación de mantener una solidaridad o lealtad entre los actores, estos buscarán un nuevo desafío.

Fuentes consultadas

- Della Porta y Diani. (2011). Los movimientos sociales. España. Editorial Complutense.
- Gamson (1992, 1996), Klandermans (1988) y Melucci (1989) citado por Della Porta y Diani (2011) en Los movimientos sociales. España. Editorial Complutense.
- Gerlach y Hine (1970) y Gerlach (1971) citado por Della Porta y Diani (2011) en Los movimientos sociales. España. Editorial Complutense.
- Johnston (1991), Mueller (1994), Melucci (1996), Rupp y Taylor (1987) y Whittier (1995) citados por Della Porta y Diani (2011) en Los movimientos sociales. España. Editorial Complutense.
- Melucci. A. (1989) citado por Della Porta y Diani (2011) en Los movimientos sociales. España. Editorial Complutense.
- Melucci. A. (1996) citado por Della Porta y Diani (2011) en Los movimientos sociales. España. Editorial Complutense.
- Melucci. A. (1999). Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Tarrow, S. (1997). El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. México. Editorial Alianza Universidad.
- Touraine (1981) citado por Della Porta y Diani (2011) en Los movimientos sociales. España. Editorial Complutense.

CAPÍTULO 5 CONCLUSIONES GENERALES

Podemos concluir que los actores colectivos pueden ser observados como el resultado de un conjunto de complejos procesos que favorecen o limitan la formación y el mantenimiento de vínculos de solidaridad, una cultura compartida y organización, los cuales potencializarán la acción común. Definitivamente la acción colectiva es un producto social y conjunto de relaciones sociales.

Las reflexiones actuales sobre los movimientos sociales deben aproximarse cada vez más a la naturaleza de determinaciones de la acción colectiva. Porque se están desarrollando nuevas formas de acción y actores con modelos organizativos y repertorios de acción distintos de los anteriores movimientos sociales. Asumiendo una creciente autonomía de los sistemas políticos.

Todo lo planteado en el presente trabajo de investigación nos llevó a confirmar que las personas antes de ser actores colectivos son sujetos capaces de elegir su organización, sus valores y proceso de cambio. No obstante, a pesar de la capacidad de actuar sobre nosotros mismos, siempre existirá en mayor proporción nuestro compromiso con la vida pública.

Por lo tanto, podemos decir que la acción colectiva deriva de un comportamiento colectivo y va dirigida a otros, en la acción colectiva intervienen voluntades individuales y diferentes orientaciones, lo que define a la acción colectiva es el interés colectivo este se forma a través del proceso de identificación de los individuos, es decir, a partir del acto de definirse a sí mismos como parte de un movimiento social. La tensión que existe en la acción colectiva conlleva a la formación de conflictos y estos se convierten en un elemento esencial para la formación de movimientos sociales.

Un movimiento social puede considerarse como un desafío colectivo ejercido por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con su adversario.

Los movimientos sociales, y la sociedad en general, no se sienten representados por los partidos políticos o por el Estado, debido a que este último transgredió su rol de empresario público y actor en las relaciones internacionales, ahora su intervención es considerada como escandalosa y es rechazada por reaccionaria y autoritaria. El Estado ya no es un principio de unidad en la vida social, la sociedad lo concibe como un director de empresa, un burócrata o un poder totalitario y no como agente de integración de los actores sociales.

Cuando las personas deciden formar parte de la vida de un movimiento están buscando respuestas a sus propias aspiraciones y preocupaciones. En ese instante inicia el proceso de producción de identidad, el cual se encuentra compuesto por dos subprocesos, la auto identificación y el reconocimiento externo. Por lo tanto, podemos decir que la identidad colectiva surge de un proceso llevado a cabo por actores colectivos que se involucran dentro de un movimiento social, estos sujetos tienen una visión sobre los problemas que les afectan, pero al no poder resolverlos de manera individual, optan por buscar la colectividad, este proceso de construcción de identidad terminará por cristalizarse en un movimiento social.

Las identidades se crean y reproducen a menudo en contextos sociales y/o comunitarios específicos, no obstante, existen prácticas alejadas del escrutinio público que hacen referencia a la vida interna de un grupo. Por lo tanto, debemos considerar a los símbolos, las prácticas y los rituales como fuentes de comunicación y productores de la identidad entre los actores colectivos de un movimiento social. Las identidades múltiples se crean al formar redes de relaciones con organizaciones u otros movimientos, debido a que estos sufren un proceso de reformulación de identidad. La definición de la identidad de un movimiento por parte de sus oponentes no necesariamente puede ser de menosprecio, sin embargo, esta definición negativa puede presentarse en el interior del movimiento y bloquear el desarrollo de una identidad autónoma fuerte, así como limitar las posibilidades de la acción colectiva.

Ordinariamente se interpretan las acciones como una tendencia hacia la desintegración, en lugar de observarla como reintegración social, es decir, como formación y consolidación de nuevos sistemas de valores. El surgimiento de nuevas redes de relaciones de confianza entre los actores de un movimiento garantiza una gama de oportunidades a los movimientos, debido a que, son la base para el desarrollo de redes informales de comunicación, interacción y apoyo mutuo. Las redes de confianza es que parecen ser un reemplazo esencial para la ausencia de recursos organizativos y la información circula rápidamente a través de las redes interpersonales, lo que compensa el poco acceso a los medios de comunicación que pudieran llegar a tener los movimientos sociales.

Estas redes de confianza rempazan la ausencia de recursos organizativos y el acceso a los medios de comunicación, ya que los medios de comunicación se encuentran al servicio de los gobiernos y de las empresas, por lo que han dejado de cumplir su objetivo principal que era informar de manera veraz lo que sucede en la sociedad, a causa de esto los movimientos sociales crean sus propios medios de comunicación para hacer llegar su mensaje a la sociedad.

La decisión de los individuos de participar en la acción colectiva implica una transformación personal radical, que conlleva la ruptura de sus lazos sociales, afectándoles sus inclinaciones políticas y sus niveles de implicación en la acción colectiva, así como su organización de la vida cotidiana. Esta decisión de participar en un movimiento social se encuentra asociada a la capacidad diferencial para definir una identidad, es decir, la capacidad que tenga cada sujeto para definirse como actor colectivo y su campo de acción. El poder de la acción colectiva depende de tres de sus principales características; desafío, incertidumbre y solidaridad. Esta última es la capacidad de los actores para compartir y asumir una identidad colectiva.

Al terminar un movimiento social no existe ninguna obligación de mantener una solidaridad o lealtad entre los actores, estos buscaran un nuevo desafío. Por lo que, podemos decir que la finalidad última de todo movimiento social es la creación de otro movimiento.

Los movimientos sociales defienden y optan por la democracia participativa con poder de decisión inclusiva, sin embargo, para que exista este tipo de democracia es necesario que todos los ciudadanos interesados en las decisiones que se van a tomar se incluyan en el proceso mediante el cual expresen su voz. Entonces significa que el proceso deliberativo ocurre bajo una pluralidad de valores, interviniendo personas que mantienen perspectivas diferentes sobre problemas comunes.

El movimiento Mexicali Resiste basaba su lucha en el derecho humano al agua, no exigían que se investigará si existía capacidad hídrica en la región para que se pudiera instalar la cervecera Constellation Brands, sino, el resguardo del vital líquido para consumo personal y doméstico, así como para uso agrícola con lo que se buscaba asegurar la producción alimentaria.

Mexicali Resiste marcó un antecedente histórico para México, debido a que en nuestro país no es común que este tipo de proyectos con altas lleguen a suspenderse, debido a la corrupción que existe entre los funcionarios públicos de las instituciones encargadas de vigilar la implementación correcta de los megaproyectos.

El movimiento demostró que México necesita y está demandándole a la sociedad una transformación de la cultura participativa, esta participación ciudadana puede verse como un actor social emergente, que nace del hartazgo de las respuestas de represión, corrupción y manipulación mediática del Estado ante los problemas sociales que afectan al país en sus diferentes regiones.

Los medios de comunicación juegan un papel importante en los conflictos sociales, aunque no siempre actúan de manera imparcial a la hora de comunicar los problemas sociales, sin embargo, los movimientos sociales, al igual que el movimiento Mexicali Resiste, han optado por encontrar otras vías de comunicación, Mexicali Resiste dejó claro el poder de convocatoria que puede llegar a tener el Internet y su funcionalidad para hacer llegar su mensaje a los diferentes sectores de la sociedad.